

ANUGITA

(EL CANTICO POSTERIOR)

Capítulo I

Janamejaya¹ dijo:

¿Qué diálogo, oh nacido dos veces,² se entabló entre el Keshava de alma elevada y Arjuna, mientras moraron en ese palacio, después de haber matado a sus enemigos?

Vaishampayana dijo:

El hijo de Pritha, después de haber conquistado su reino en un estado imperturbado, se regocijó en compañía de Krishna, deleitándose en ese palacio celestial. Repentinamente, ¡oh rey! rodeados por su gente, se enfilaron, con alegría, por una parte del palacio que parecía el paraíso. Entonces, Arjuna, el hijo de Pandu, habiendo examinado con goce ese hermoso edificio, en compañía de Krishna, dijo: “¡Oh tú de brazos poderosos!, ¡oh tú, cuya madre es Devaki!, cuando estábamos en víspera de la batalla, me apercibí de tu grandeza y de tu forma divina. Sin embargo, ¡oh Keshava!, mi mente degenerada nada retuvo de lo que me explicaste movido por el afecto que sientes hacia mí, ¡oh hombre similar al tigre! Pero mi curiosidad acerca de estos asuntos jamás cesa. Mas ahora, a la vuelta del tiempo, ¡oh Madhava! te irás a Dvaraka.”³

Vaishampayana dijo:

Krishna, el mejor orador de todos, el depositario de una gran gloria, después de abrazar a Arjuna, le contestó.

Vasudeva dijo:

¡Oh hijo de Pritha! De mis labios escuchaste un misterio y aprendiste acerca del principio eterno, la compasión en su verdadera forma y todos los mundos perennes. Me causa desagrado que no lo captaras por falta de inteligencia. Ahora, para mí es imposible rememorar todo esto. En verdad, ¡oh hijo de Pandu!, estás desprovisto de fe y tienes un intelecto malo. ¡Oh Dhananjaya! Se me hace imposible repetir, en su totalidad, lo que dije anteriormente; siendo aquella doctrina apropiada para comprender el estado de Brahman. No es posible, para mí, reiterarla integralmente como lo hice. En quel entonces, embebido por mi poder místico, te declaré el Brahman Supremo. Sin embargo, te relataré una antigua historia sobre el tema; así que, adhiriéndote a este conocimiento, podrás alcanzar la meta suprema. ¡Oh mejor entre los que apoyan la compasión!, escucha todo lo que voy a decir. En un tiempo, ¡oh subyugador de los enemigos!, del mundo celestial y de Brahman (el Creador), vino un Brahmana muy firme, al cual tributamos los honores debidos. Escucha, ¡oh jefe de los descendientes de Bharata!, sin permitir que tus dudas florezcan, lo que él dijo cuando lo interrogamos según las reglas celestiales, ¡oh hijo de Pritha!

El Brahmana dijo:

¡Oh Krishna!, ¡Oh destructor de Madhu!, te explicaré, exactamente, los deberes a cumplir para la emancipación final, siendo lo que me rogaste, inducido por la compasión hacia todos los seres. Lo siguiente disipa la ilusión, ¡oh Señor! Escúchame con atención, ¡oh Mandava! mientras te lo narro. Un Brahmana, cuyo nombre era Kashyapa, el cual había practicado muchas penitencias y comprendía la compasión mejor que todos, se acercó a una persona nacida dos veces, quien había aprendido las Escrituras tocantes a todos los deberes. Según se decía, este ser había pasado, muchas veces, por todo el conocimiento y todas las experiencias relativas al ciclo de ir y venir. Estaba muy versado en la verdadera naturaleza de todos los mundos y sabía acerca de la felicidad y la miseria. Conocía la verdad concerniente al nacimiento y a la muerte, estaba familiarizado con el mérito y el pecado y percibía la migración de las almas encarnadas en un grado evolutivo más o menos elevado debido a sus acciones. Se desplazaba como un ser emancipado que había alcanzado la perfección. Mantenía una actitud tranquila, los sentidos templados y se iluminaba de

¹ Según la tradición, este es el príncipe al cual se relató el Mahabharata.

² Vaishampayana, el que relata el Mahabharata a Janamejaya.

³ La ciudad de Krishna. Una de las siete ciudades sagradas de la India.

refulgencia Bráhmica. Se movía por todas las direcciones, entendía como desplazarse sin ser visto, acompañado por los Siddhas invisibles y los cantores celestiales, sentándose y conversando con ellos en lugares apartados. Iba a donde quería y, como el viento, no se apegaba a lugar alguno. Al anhelar la compasión, él se acercó a este asceta talentoso dotado de la concentración mental, el mejor de los nacidos dos veces y, después de haber visto esa gran maravilla, se postró a sus pies. Kashyapa, atónito por estar en presencia de este ser excelso, el mejor de los nacidos dos veces, satisfizo a su preceptor con su gran devoción. Todo esto era natural, ya que él se atuvo al estudio sagrado y mantuvo la conducta apropiada de un (chela). ¡Oh terror de tus enemigos!, Kashyapa agradó a ese ser merced a la pureza de su corazón y comportamiento (adecuado) hacia un preceptor. Entonces, al sentirse satisfecho y complacido, le habló al discípulo acerca de la suma perfección. Escucha de mis labios lo que le comunicó, ¡oh Janardana!

El Siddha dijo:

Los mortales, ¡oh querido amigo!, debido a sus acciones, cuyo carácter es mixto: meritorio o impuro, alcanzan este mundo como meta o moran en la esfera de los dioses. En ningún lugar existe felicidad perenne, ni residencia eterna. Durante ciclos recurrentes, hay un descenso de la posición elevada alcanzada con dificultad. Cuando la lujuria y la ira se apropiaron de mí y el deseo me engañó, me precipité en estados de vida desagradables y acosadores, los resultados del pecado cometido. Así, se deslizó una serie continua de nacimientos y muertes. Me nutrí de numerosos tipos de alimento, me amamanté de diferentes senos, ví un sinnúmero de padres y madres de distintas clases y, ¡oh tú sin pecado!, vi placeres y dolores extraños. A menudo experimenté la separación dolorosa de los seres queridos y la asociación con los que no amaba. También viví, en carne propia, la pérdida de la riqueza después de haberla adquirido con dificultad; los vituperios acosadores de los príncipes y de los parientes y un dolor mental y físico excesivamente intenso. Sufrí, también, humillaciones espantosas, muertes y cautiverios feroces. Descendí al infierno y experimenté muchos tormentos en la casa de Yama (dios de los muertos). Sufrí intensamente por la ancianidad, las enfermedades continuas y numerosas desventuras que dimanaban del par de los opuestos. Entonces, en una ocasión en que la tristeza me afligía mucho, abandoné, completamente, la manera de vivir mundana valiéndome de la indiferencia para los objetos de los sentidos y tomé refugio en el principio sin forma.⁴ En la existencia mundanal aprendí sobre tal camino, por lo tanto me discipliné en éste y, al atemperar el yo, adquirí dicha perfección. Ya no volveré aquí. Estoy observando los mundos y las felices migraciones de mí mismo desde la creación de los seres hasta el alcance de mi perfección. Así, ¡oh mejor de los nacidos dos veces!, he obtenido esta suma perfección. De aquí me dirijo al próximo mundo, del cual me trasladaré a uno aún más elevado, el estado imperceptible de Brahman. No cabe duda, ¡oh terror de tus enemigos!, que no volveré a este mundo mortal. Agradezco tu presencia, ¡oh tú de gran inteligencia!, ¿qué puedo hacer por tí? Ha llegado el momento para que se cumpla el deseo que te indujo a visitarme. Yo sé lo que te impulsó a venir aquí. Sin embargo, dentro de poco me iré, por éso te he dado este indicio. Tu buena conducta me ha hecho extremadamente feliz, ¡oh ser inteligente! Pregunta sin temor, te diré todo lo que quieras. Estimo altamente tu inteligencia y la respeto mucho porque lograste captarme; ya que ¡oh Kashyapa!, eres un ser talentoso.

Capítulo II

Vasudeva dijo:

Kashyapa, tocando sus pies, hizo preguntas difíciles de explicar y ese ser, el mejor de los paladines de la compasión, las aclaró todas.

Kashyapa dijo:

⁴ Nilakantha dice que implica tomar refugio en la creencia según la cual soy idéntico a Brahman, que se comprende por medio de la profunda contemplación llamada *Asamprajnata Samadhi*.

¿Cómo perece el cuerpo y cómo es producido? Un ser que se mueve en el aflictivo vórtice de la vida humana, ¿cómo alcanza la liberación? ¿Cómo abandona, el ser, el cuerpo producido por la naturaleza, una vez que se ha desembarazado de ésta? Al haberse liberado del cuerpo, ¿cómo alcanza al otro (Brahman)? ¿Cómo goza, este ser humano, las acciones buenas y malas que cometió? ¿Dónde quedan los actos de quien se ha liberado del cuerpo?

El Brahmana dijo:

Al oír las preguntas, ¡oh descendiente de Vrishni! el Siddha las contestó en orden. Escúchame mientras te relato lo que él divulgó.

El Siddha dijo:

Cuando las acciones que un ser humano efectúa aquí, productoras de larga vida y fama, se agotan, él toma otro cuerpo; pero si ejecuta actos de índole opuesta, agobiará a su ser al final de la existencia. La ruina será inminente y su entendimiento se ofuscará. Como desconoce su constitución, su fuerza y el momento propicio para actuar, el ser desprovisto de autocontrol hace, inoportunamente, lo que le causa daño. Al llegar el momento del tránsito, un ser humano recrudece los trastornos corporales si se apega a numerosas acciones nefastas: consume una cantidad de alimento excesiva o se desnubre, ingiere nutrimentos nocivos, la carne, las bebidas, manjares incompatibles entre ellos, comida pesada en cantidades desaforadas, nutrimento difícil de digerir o si se extralimita en el ejercicio, es incontinente o si, debido al apego a la acción, impide el curso regular de las excreciones o consume comida líquida, duerme durante el día e ingiere alimentos preparados sin cuidado. Al empeorar los desórdenes en su cuerpo, contrae una enfermedad que lo conduce a la muerte o puede entregarse a una acción desatinada, ahorcándose. Estas causas facilitan el perecer de la vida del cuerpo de esta criatura. Aprende esto de forma correcta, según lo voy a pregonar. El calor en el cuerpo es atizado y alimentado por un aire penetrante, invade toda la estructura y en verdad obstaculiza a los movimientos de todos los aires vitales. Es importante que tú sepas que si alimentas en el cuerpo un calor excesivamente poderoso, éste abre con violencia las partes vitales, los asientos del alma (Jiva). Entonces, el alma afligida, se aleja del cuerpo perecedero. ¡Sabe, oh mejor de los nacidos dos veces!, que cada criatura deja el cuerpo cuando las partes vitales se abren con violencia y su ser se encuentra supeditado por los tormentos. Todos los seres se hallan en un estado de distracción constante por el vórtice del nacimiento y la muerte y, ¡oh jefe de los nacidos dos veces!, se ven mientras abandonan sus cuerpos o entran en la matriz al agotarse sus acciones previas. Nuevamente, un ser humano experimenta tormentos análogos cuando sus articulaciones están rotas y sufre el frío debido al agua. Cuando la asociación compacta de los cinco elementos se disgrega, el aire en el cuerpo, distribuido dentro de los cinco elementos, entre los aires vitales ascendentes y descendentes, afligido por el frío e instado por un aire punzante, asciende y, a causa del dolor, abandona el ser encarnado. Así, el aire deja el cuerpo que parece desprovisto de aliento. Se dice que el ser humano ha muerto, una vez que está destituido de temperatura, aliento y belleza, su conciencia es destruida y ha sido abandonado por Brahman (mente). Entonces, cesa de percibir cualquier cosa a través de esas corrientes (sentidos), mediante las cuales, el sustentador del cuerpo capta los objetos sensoriales. Análogamente, es el alma eterna la que preserva en el cuerpo los aires vitales producidos por el alimento. Cualquier parte del cuerpo que se emplee para transformar el alimento en energía vital, sabe que es una parte vital, según lo enuncian las escrituras. Una vez que dichas partes vitales han sido lastimadas, este aire sale directamente de ellas y, entrando en el seno de una criatura, obstruye el corazón (mente). Entonces, el depositario de la conciencia se encuentra en un estado de ignorancia, dado que la oscuridad obnubiló su conocimiento, ofuscando aún los centros vitales y el aire trastorna el alma (mente) que no tiene residencia estable. Al final, él emite, con esfuerzo, un estertor muy profundo y alarmante, haciendo temblar el cuerpo inconsciente mientras lo deja. Cuando el alma abandona el cuerpo, sus acciones la sitian por ambas partes: las puras y meritorias y las pecaminosas. Los Brahmanas, depositarios del conocimiento, cuyas convicciones se elaboran, correctamente, del saber

sagrado, reconocen si un ser ha efectuado acciones meritorias o indebidas, por las huellas que éstas dejan. Así como los que pueden ver, observan una luciérnaga aparecer y desaparecer en la oscuridad; lo mismo ocurre con los que tienen la visión del conocimiento. Los Siddhas ven con ojo divino esta alma que abandona el cuerpo o se encarna, naciendo de la matriz. Según las escrituras, lo que sigue es la descripción de sus tres asientos. Este Mundo es el de las acciones, donde habitan las criaturas. Todos los seres encarnados, habiendo efectuado, aquí, acciones buenas o malas, cosechan su fruto. Este es el lugar donde sus actos determinan si van a tener un alto o bajo nivel de goce. A aquellos cuyas acciones, aquí, son malévolas, se les depara un futuro en el infierno. La aflicción es ese lugar inferior donde los hombres son atormentados. Liberarse de ésta es muy difícil y el ser debería protegerse, de forma especial, de lo mismo. Aprende de mí los estados que aguardan a las criaturas que ascienden; voy a describírtelos. Al oír esto, aprenderás el conocimiento supremo y cuál decisión tomar con respecto a la acción. Todos los mundos en las formas de estrellas, esta esfera lunar y también la esfera solar que brilla en el mundo con luz propia, saben que estos son las residencias de los seres que actuaron meritoriamente. Sin embargo, tan pronto como la energía de sus acciones se agota, todos ellos vuelven, cíclicamente, a reencarnarse. También en el cielo existe una graduación: un estado bajo, alto e intermedio. Tampoco ahí se goza la satisfacción, aun después de haber visto el esplendor más excelso. Ahora te he enunciado, claramente, dichos asuntos. Seguiré presentándote la producción del feto. ¡Oh nacido dos veces!, escúchame con atención mientras te comunico lo siguiente.

Capítulo III

Aquí, las acciones buenas o malas no se disipan; se anclan a la sucesión cíclica de cuerpos, madurando con sus respectivas consecuencias. Como un árbol fecundo puede ser muy fructífero, así el mérito ejecutado con una mente pura, prolifera. Análogamente, el mal, efectuado con una mente pecaminosa, se expande; ya que el ser se involucra en la acción, valiéndose de esta mente. Además, escucha cómo un ser humano supeditado por la acción, inmerso en el deseo y colérico entra en la matriz. Dentro del útero materno obtiene, como resultado de la acción, un cuerpo bueno o malo constituido de semen varonil y sangre uterina. El Ser es el Brahman eterno porque, debido a su sutileza e imperceptibilidad es inmune a los apegos, aunque recibe un cuerpo que pertenece a Brahman. Es la simiente de los seres, mediante la cual todas las criaturas existen. Esta alma (mente), habita en el centro (corazón) del aire vital y penetra todas las extremidades del feto, sustentándolas con la mente (conocimiento). El feto, tan pronto como se convierte en el depositario de la conciencia, empieza a moverse en sus miembros. Como el hierro fundido asume la forma de la imagen moldeada, así ingresa el alma en el feto. Debes entender que como el fuego penetra en una bola de hierro, escaldándola, así se manifiesta el alma en el feto. Como una lámpara brillante ilumina una casa, así la conciencia ilumina los cuerpos. Cualquier acción, ya sea buena o mala, ejecutada en un cuerpo anterior, conlleva placer o sufrimiento. Una vez que sus frutos han sido experimentados y agotados, se acumulan otros actos hasta que se comprenda la compasión inherente en la práctica de la concentración mental para la liberación final. En lo que concierne a ésto, ¡oh mejor de los hombres!, te comunicaré acerca de la acción mediante la cual, siguiendo el ciclo de varios renacimientos, se alcanza, verdaderamente, la felicidad. He aquí la conducta del bueno: las ofrendas, la penitencia, la vida como un Brahmacharin, el cumplimiento de las reglas prescritas, los sentidos templados, la tranquilidad, la compasión para todos los seres, el autocontrol, la ausencia de crueldad, no apropiarse de la riqueza ajena, no ser un ímprobo en la acción y en los pensamientos hacia cualquier ser en el mundo, servir al padre y a la madre, tributar honores a las deidades, a los huéspedes y a los preceptores, la misericordia, la pureza, los órganos templados y ser el artífice del bien. Tal conducta produce la compasión que protege a las personas hasta la eternidad. Por éso habría que buscarla entre los buenos, siendo, ellos, su constante morada; además la práctica a la cual se atienen es la compasión. Entre ellos se encuentra ese curso de acción que constituye la compasión eterna y quien lo adquiere jamás

terminará mal. La práctica del bien impide a la gente cometer un error en los senderos de la compasión. Sin embargo, al devoto que ha alcanzado la liberación se le considera superior a éstos, puesto que la emancipación del curso de la vida mundana de un ser humano piadoso y bueno se dilata mucho en el tiempo. Así, una criatura siempre encara los efectos de la acción ejecutada en una vida previa. Esta es la única causa por la cual viene aquí en una forma degradada. El mundo se debate en la duda sobre lo que fue la fuente original de la cual adquirió un cuerpo. Ha llegado el momento de comunicártelo. Brahman, el abuelo de toda la humanidad, después de haber producido un cuerpo para sí, creó todos los tres mundos: móviles y estáticos (animados e inanimados). De éste creó Pradhana,⁵ la causa material de cada ser encarnado, la cual penetra todo lo existente y el mundo la conoce como lo supremo. A ésta se le llama lo destructible; pero el otro (el Ser) es inmortal e imperecedero. Prajapati,⁶ el primogénito, creó todas las criaturas y las entidades estáticas. Además, como guardaba interés para la creación móvil, creó una pareja distinta, (macho y hembra) para todas las especies. Esta es la tradición antigua que oímos decir. Prajapati estableció un límite temporal para toda criatura “móvil” y una regla concerniente a las migraciones entre las varias criaturas y el regreso. Todo lo que enuncio es correcto y justo, así como hablaría una persona talentosa que en una vida previa percibió el ser. Aquél que quiere atravesar el océano terrible de la vida mundana, cuya travesía es muy ardua, debe percibir, propiamente, que el dolor y el placer son inconstantes, el cuerpo es un conjunto impúdico, la ruina tiene su nexa con la acción, la felicidad es un momento fugaz y todo el resto es miseria. Aquél que entiende Pradhana, si bien el nacimiento, la muerte y la enfermedad lo acosan, ve un principio de conciencia en todos los seres conscientes. Entonces, buscando el estado supremo, llega a ser indiferente a todo. ¡Oh mejor de los hombres!, te instruiré con exactitud sobre esto. Aprende de mí, exhaustivamente, oh Brahmana, el conocimiento sublime tocante al estado imperecedero, que estoy por enunciar.

Capítulo IV

Aquel que tiene aplomo, no piensa en nada y se absorbe en el camino del conocimiento, abandonando los estados de conciencia elementales, podrá trascender todos los apegos. El ser humano libre, es aquel que mantiene una actitud amistosa con los demás, lo soporta todo, se encuentra en un estado de ecuanimidad, ha templado los sentidos, es inmune al miedo y a la cólera y es el señor de su mente. El individuo que se ha verdaderamente liberado de todo, se mueve entre los seres como si fueran uno con él; es autocontrolado y puro, no es vanidoso, ni egoísta. Un ser libre es también aquél que es ecuánime hacia la vida y la muerte, el dolor y el placer, la ganancia y la pérdida, lo placentero y lo detestable. La liberación completa la alcanza aquel que no se apega a nada ni a nadie, no condena, ha trascendido el par de los opuestos y su ser es impermeable a las simpatías y antipatías. Es libre aquel que no tiene enemigos, parientes, ni prole, ha abandonado la lástima, la riqueza, la concupiscencia y el deseo. Es libre aquel que no es misericordioso ni despiadado, se ha deshecho del mérito o del pecado acumulados previamente, su yo se ha sosegado por el agotamiento de los elementos primarios del cuerpo y ha trascendido el par de los opuestos. Un ser que no actúa y no desea, considera este universo como algo transitorio, un árbol Ashwatta, siempre lleno de nacimiento, muerte y ancianidad. Aquel que galvaniza siempre su comprensión en la indiferencia hacia los objetos mundanos y es introspectivo, en breve tiempo logra liberar a su yo de los apegos. Un ser alcanza la libertad al apercibirse que el Yo no tiene aroma, gusto, tacto, sonido, pertenencias, colores y es incognoscible. Es libre aquel que advierte que el percibidor de las cualidades no tiene cualidades, tampoco las de los cinco elementos, es informe y sin causa. Al comprender todo esto, abandona

⁵ La materia primordial, Mulaprakriti.

⁶ Los Progenitores, los que instilan la vida a todo lo que existe en esta tierra. Son siete y diez. A Brahmâ, el creador, se le llama Prajapati por ser la síntesis de los Señores del Ser.

las fantasías corporales y mentales y, paulatinamente, obtiene la tranquilidad, como un fuego que ha agotado su combustible. Aquel que ha alcanzado la emancipación, está libre de todas las impresiones, del par de los opuestos, no tiene pertenencias y se mueve entre el conjunto de las operaciones purificadoras sin identificarse con ellas. Entonces, libre de todas las impresiones, arriba al Brahman Supremo, eterno, tranquilo, inmovible, constante e indestructible. Después de esto, explicaré la ciencia de la concentración mental, el pináculo de todo, la cual enseña como los devotos, al concentrar su mente, perciben el Yo perfecto. Las instrucciones tocantes a este tema serán minuciosas. Aprende los caminos mediante los cuales, al dirigir el yo hacia dentro, éste percibe el principio eterno. Después de haber templado los sentidos, uno debería fijar la mente en el yo y habiendo ejecutado los actos purificadores, debería practicar la concentración de la mente para la emancipación final. Entonces, el Brahmana talentoso que ha efectuado los sacrificios y practica constantemente la concentración mental, debería actuar conforme a los preceptos de la ciencia de la concentración de la mente (aforismos de Patanjali), viendo el yo en el Yo mediante la mente. Si este ser humano bueno, puede concentrar el yo en el Yo, percibirá el yo en el Yo debido a que suele meditar sin que nada interfiera. Aquel que ha alcanzado la concentración mental a voluntad, ve el yo en el Yo; ya que sabe autocontrolarse, se encuentra en un estado constante de concentración mental y ha templado los sentidos. Una persona que ha visto otra en un sueño, al encontrarla la reconoce, diciendo: “éste es él”, lo mismo ocurre a quien ha alcanzado la concentración mental adecuada y percibe el Yo. Como uno puede mostrar las fibras blandas de un mango, después de haberlas extraído, así el devoto ve al Yo extraído del cuerpo. El cuerpo es el mango y las fibras blandas representan el Yo. Esta es la excelente ilustración que divulgan los que entienden la concentración mental. Cuando un yo encarnado percibe, adecuadamente, el Yo concentrado, no hay nadie que lo gobierne; ya que es el señor del mundo triple. Obtiene variados cuerpos a voluntad. Ha trascendido la ancianidad y la muerte, no se desespera ni se ensalza. El ser que domina la concentración mental y es templado, crea por sí hasta la divinidad de los dioses y, abandonando el cuerpo transitorio, alcanza el Brahman perenne. Cuando (todos) los seres son destruidos, él no siente recelo. Cuando (todos) los seres son afligidos, nada lo acosa. Aquél cuyo yo es concentrado y es libre de los apegos, tiene una mente tranquila y permanece impasible delante de los efectos terribles provocados por las ataduras y la identificación con las cosas poseídas, los cuales desembocan en el dolor y la desesperación. Las armas lo dejan indemne. La muerte no existe para él. En el mundo no hay nada que supere su felicidad. Al concentrar su yo propiamente, permanece firme en el Yo y habiendo trascendido la ancianidad y el sufrimiento, duerme tranquilo. Cuando deja su vehículo físico, asume otros cuerpos a voluntad. Sin embargo, quien practica la concentración, jamás debería sentirse descorazonado. Cuando aquél que ha alcanzado la concentración de forma adecuada, percibe el yo en el Yo, desde entonces disolverá sus apegos de Indra, (el Dios del firmamento). Ahora bien, escucha como, quien suele meditar de forma exclusiva, alcanza la concentración. Encareciendo en la instrucción recibida en los Upanishads, debería enfocar su mente en la ciudad en que reside y no afuera. Al permanecer en esa ciudad, debería colocar su mente en las operaciones internas y externas de la habitación en la cual se afina. Una vez que medita en tal habitación y percibe lo perfecto, bajo ninguna circunstancia debe permitir a su mente de vagar afuera. Al templar el grupo de los sentidos en un bosque sin ruidos y despoblado, él debería meditar en lo perfecto dentro de su cuerpo con la mente enfocada en un punto. Habría que meditar en sus dientes, en el paladar, la lengua, el cuello, la garganta, el corazón y también el asiento del corazón. ¡Oh destructor de Madu!, este discípulo talentoso, después de que lo instruí de tal manera, continuó con sus preguntas acerca de la compasión necesaria para la emancipación final, cuya explicación es difícil a dar. ‘Cómo es que el estómago digiere el alimento que consumimos cíclicamente? ¿Cómo se convierte en jugos y también en la sangre? ¿Cómo es que en una mujer embarazada, a medida que el yo se desarrolla, se forman la piel, la médula, los músculos y los huesos que constituyen los cuerpos para los yoes encarnados? ¿Cómo se

desarrolla la fuerza? ¿Qué decir de la evacuación de las substancias no nutritivas y de las excreciones? ¿Cómo inhala y exhala? ¿Qué lugar ocupa el Yo al habitar en el yo? ¿Cómo es que el alma, al vagar, lleva al cuerpo? ¿De qué color es y cómo se podría describirla cuando abandona el cuerpo? ¡Oh señor venerable y puro!, que te agrade explicarme lo antedicho con exactitud. Por lo tanto, ¡oh Madhava!, le contesté según lo que había oído, ‘¡oh tú de brazos poderosos!, ¡oh vencedor de tus enemigos! Quien pone algún objeto de valor en un cuarto apartado, debería fijar su mente en la propiedad a no ser que alguien la robe; así, al enfocar la mente en el cuerpo, manteniendo los pasajes circunscritos, uno debería buscar allí el Yo, evitando la distracción. Por lo tanto, siendo tan asiduo y satisfecho en el Yo, él alcanza a Brahman en un breve lapso, después de cuya percepción, entiende a Pradhana (la materia indiferenciada). El no es captable por la vista ni por ningún otro sentido, mas solo por la mente que, empleada como una lámpara, es el Yo grandioso percibido. El tiene manos y pies por todas partes; tiene orejas por todos lados. El penetra a todo en el mundo. El alma ve al yo salir del cuerpo y, al abandonarlo, él percibe al Yo, considerándolo el Brahman immaculado. Por lo tanto, sonrío mentalmente delante de las nociones falsas a las cuales se atuvo durante la vida. Entonces, tomando refugio en Brahman, él alcanza la emancipación final en mí. ¡Oh mejores de los Brahmanas!, te he declarado este misterio en su integridad. Ha sonado la hora de mi partida, tú también, ¡oh Brahmana!, puedes marcharte, si así lo deseas. Entonces, ¡oh Krishna!, ese educando de gran penitencia, ese Brahmana de juramentos austeros, se marchó cuando le pareció oportuno.

Vasudeva dijo:

¡Oh hijo de Pritha!, el mejor de los Brahmanas desapareció ahí mismo después de haberme comunicado estas palabras buenas acerca de la compasión necesaria para la emancipación final. ¡Oh hijo de Pritha!, ¿las escuchaste con la mente enfocada sólo en este punto? Ya que, también en aquella ocasión, sentado en tu carro de guerra, oíste la misma instrucción. Según creo, ¡oh hijo de Pritha!, tal enseñanza no es fácilmente comprensible por un hombre que está confundido y que aun no ha adquirido el conocimiento mediante su purificada alma más recóndita. Lo que he dicho, ¡oh jefe de los descendientes de Bharata!, es un gran misterio aun entre los dioses y ningún ser humano de este mundo jamás lo había oído, ¡oh hijo de Pritha! Ya que, ¡oh ser immaculado!, no existe otro hombre que tú, meritorio de escucharlo. Al mismo tiempo, no es fácilmente comprensible por quien, cuyo yo interno está confundido. El mundo de los dioses, ¡oh hijo de Kunti!, rebosa con aquellos que ejecutan acciones y a los dioses no les agrada que los mortales se eleven sobre de ellos. En lo referente a ese Brahman eterno, ¡oh hijo de Pritha!, ésta es la meta suprema donde uno, al abandonar el cuerpo, alcanza la inmortalidad y la felicidad perenne. A los que les espera sus consecuencias kármicas, pueden llegar a la meta suprema si adoptan esta doctrina. Entonces, ¡oh hijo de Pritha!, ¿qué es menester decir acerca de los Brahmanas o de los Kshatriyas letrados, los cuales se entregan con constancia a sus deberes y cuya meta suprema es el mundo de Brahman? Esto se ha declarado con razón, incluyendo los medios para adquirirlo y el fruto de su completa realización, que es la emancipación final y el término de la miseria. ¡Oh jefe de los descendientes de Bharata!, no existe otra felicidad más allá de ésta. ¡Oh hijo de Pandu!, el mortal quien es talentoso, embebido de fe y asiduo, considera intrascendente toda la sustancia de este mundo y por lo tanto alcanza la meta suprema. Lo antedicho es todo lo expresable, no hay nada más de esto. La concentración mental, ¡oh hijo de Pritha!, la alcanza aquel que la practica constantemente por seis meses.

CAPITULO V

En lo referente a lo antedicho, ¡oh caudillo de los descendientes de Bharata!, se relata esta antigua historia en la forma de diálogo entre marido y mujer, ¡oh hijo de Pritha! La esposa de un Brahmana, al ver que su marido, después de haber pasado por todo el conocimiento y la

experiencia, se sentaba incomunicado, le habló: “¿Dónde debería yo ir para recibir soporte? Eres mi marido; pero vives renunciando a todo, eres austero y no te conciernes de las necesidades de tu ambiente. Se dice que las mujeres alcanzan los mundos que sus maridos adquirieron. ¿Qué meta se me depara, teniendo a tí como esposo?” Después de haber oído a su cónyuge, este ser con un yo sosegado, le habló sonriendo: “¡Oh criatura hermosa!, ¡oh mujer inmaculada!, tus palabras no me ofenden. Cualquiera acción que exista, la que es palpable, visible o audible; éste es lo único que hacen los hombres de acción. Los que carecen de conocimiento, acogen en sí la ilusión mediante la acción. En este mundo, la liberación de la acción es inalcanzable. Desde el nacimiento, hasta la destrucción del cuerpo, entre los seres impera la buena o mala acción física, mental y verbal. Los demonios destruyen a los caminos de la acción en que los materiales son visibles, sin embargo, mediante el yo, he percibido el asiento del Yo, donde reside el Brahman libre de los pares de opuestos y acoge a la luna y al fuego (sol) que sustentan a todos los seres como animadores del principio intelectual. Este es el asiento en que Brahman y otros, al concentrar sus mentes, adoran ese principio indestructible y para el cual los eruditos han templado sus sentidos, han calmado sus yoes y observado los buenos juramentos. El olfato no puede captarlo ni el gusto puede paladearlo. No es palpable, sin embargo es asible por la mente. No está sujeto a la vista y trasciende el oído. No es olfativo, paladeable ni tangible. Es acromático, inaudible e impercedero. Es la fuente de la cual procede la emanación del universo y la base sobre la cual estriba. De éste provienen y también ahí vuelven, Prana (en la nariz), Apana (en los brazos), Samana (en el ombligo), Vyana (en todo el cuerpo) y Udana (en todas las articulaciones). Se mueve entre Samana y Vyana, Prana y Apana.⁷ Cuando el yo está durmiendo, Samana y Vyana se absorben en Prana y Apana. Entre éstos dos habita Udana, el omnipenetrante. Por lo tanto, Prana y Apana no abandonan al durmiente. A éste se le llama Udana; ya que controla los vientos vitales. Entonces, los que estudian a Brahman, emprenden la supeditación de los vientos vitales de los cuales soy la meta. En el cuerpo, en el medio de todos estos vientos vitales que vagan absorbiéndose los unos a los otros, arde el fuego septenario Vaishvanara (el yo). Las siete llamas de la refulgencia de Vaishvanara son el olfato, el gusto, la vista, el tacto, el oído, la mente y la inteligencia. Los siete combustibles de Vaishvanara son: lo olfateable, lo gustable, lo visible, lo tangible, lo oíble, lo pensable y lo inteligible. Lo que olfatea, come, ve, toca, oye, piensa y entiende son los siete grandes sacerdotes oficiantes. Ten esto presente, ¡oh criatura hermosa! Los seres que sacrifican todos los objetos sensoriales, alcanzan un poder tal, que pueden crear los objetos cuando lo consideren necesario, es decir: lo olfateable, lo gustable, lo visible, lo tangible, lo oíble, lo pensable y lo inteligible. La tierra, el aire, el espacio, el agua, la luz como quinto, la mente y la inteligencia, a estos siete se les llama matrices. Todas las cualidades que se ofrecen, se absorben en la boca del fuego y, al albergarse en esta morada, nacen en sus respectivas matrices. Durante el período de diluvio se quedan absorbidas en aquel principio que engendra todas las entidades. De este principio (Brahman) se produce el olfato, el gusto, el color (vista), el tacto, el sonido (oído), la duda (operación de la mente) y la determinación. Este es lo que se conoce como la producción septenaria. Los antiguos lo entendían así. Al hacerse perfectos mediante el sacrificio perfecto, se llenaban perfectamente de luz.

CAPITULO VI

El Brahmana dijo:

Sobre este tópico se narra, también, la siguiente historia antigua. Ahora aprende de que clase es la institución de los diez sacerdotes sacrificantes. La oreja, la epidermis, los dos ojos, la lengua,

⁷ (Los Ocultistas los llaman principios y sus respectivas facultades y sentidos. H.P.B.)

la nariz, los dos pies, las dos manos, el habla, el órgano genital y el ano son, en realidad, los sacerdotes sacrificantes, ¡oh ser hermoso! Las diez ofrendas son el sonido, el tacto, el color, el gusto, el olfato, las palabras, la acción, el movimiento, la eyaculación, la urina y los excrementos. Los diez fuegos son los pasajes corporales, el viento, el sol, la luna, la tierra, el fuego, Vishnu, Indra, Prajapati y Mitra, ¡oh ser hermoso! Los diez órganos son los que hacen las ofrendas, las cuales son diez, ¡oh ser hermoso! En efecto, los objetos de los sentidos son el combustible, inmolándose en los diez fuegos. La mente es el cucharón y la riqueza es el conocimiento puro y supremo. Esta es, según lo que oímos decir, la debida división del universo. La mente, siendo el instrumento del conocimiento, entrega en ofrenda todo el saber. La mente es, dentro del cuerpo, la que sustenta al vehículo, mientras el conocedor (el yo) es el que sostiene al cuerpo. El que sustenta al cuerpo es el fuego Garhapatya (uno de los tres fuegos domésticos), de éste se produce otro y la mente que es Ahavaniya. En estos se inmola la oblación. Entonces, se produjo el señor del lenguaje, el cual debe dirigirse hacia la mente. En primer lugar se producen las palabras y la mente debe alcanzarlas.

La mujer del Brahmana dijo:

¿Cómo es que el lenguaje fue el primero a llegar a la existencia y la mente la segunda, visto que las palabras se profieren después de que la mente las ha pensado? ¿Cuál clase de experiencia permite que la inteligencia alcance la mente, la cual, aunque esté desarrollada, no entiende? ¿Qué obstáculo se le interpone?

El Brahmana dijo:

Apana, al convertirse en señor, la transforma, consecuentemente, en el estado de Apana. A éste se le llama el movimiento de la mente, la cual lo necesita. Sin embargo, como me preguntas sobre el lenguaje y la mente, te narraré un diálogo que entablaron entre ellos. El lenguaje y la mente rindieron visita al Yo de todos los seres y empezaron a hablarle: ‘Dinos quién, entre nosotros, es superior. Destruye nuestras dudas, ¡oh Señor! Entonces, el señor dijo claramente al lenguaje que ‘la Mente es superior.’ Sin embargo, el lenguaje le dijo: ‘yo soy aquél que (te) propaga la información sobre todos los asuntos.’

El Brahmana dijo:

Sabe que, según mi punto de vista, existen dos mentes: inmóvil y móvil. La primera se encuentra, en realidad, conmigo, la segunda está bajo tu dominio (del Lenguaje). Cualquier mantra, letra o tono entra en tu dominio, ésta es la mente móvil, de la cual eres superior. Sin embargo, ¡oh ser hermoso!, como viniste personalmente a hablar conmigo (con soberbia), ¡oh Sarasvati!, jamás proferirás palabras después de fuertes espiraciones. En efecto, la diosa del lenguaje (Sarasvati), moró siempre entre Prana y Apana (espiración e inspiración). Sin embargo, oh ser noble, adhiriéndose al viento Apana (aire vital) e impulsada por estar desprovista de Prana (espiración), se precipitó a ver Prajapati (Brahmâ) diciendo: ‘Dichoso eres tú, ¡oh señor venerable!’ Entonces, la maldición fue conjurada y Prana volvió a alimentar al lenguaje. Por éso el lenguaje jamás habla después de una fuerte exhalación. Es siempre ruidoso o silencioso. De entre estos dos, lo silencioso es superior a lo ruidoso. El primero es excelente y, análogamente a una vaca que produce leche, el hablar de Brahman produce siempre la emancipación eterna. Este lenguaje análogo a la vaca, ¡oh tú cuya sonrisa resplandece!, es divino y posee un poder celestial. Observa la diferencia entre sus dos formas sutiles fluyentes.

La mujer del Brahmana preguntó:

¿Qué dijo la diosa del lenguaje en esa ocasión remota cuando, aunque deseaba hablar, no podía proferir palabra?

El Brahmana dijo:

El lenguaje producido en el cuerpo por medio de Prana (espiración) que en seguida (se transforma) en Apana (inspiración) para asimilarse con Udana (órgano físico del lenguaje), deja al cuerpo y con Vyana (aire vital) envuelve a todos los pasajes corporales, al final se alberga en Samana (en el ombligo, en la forma de sonido como la causa material de todos los mundos, dice

Arjuna Misra, el comentador). Esto es lo que el lenguaje dijo. Por lo tanto, a la mente se le distingue por ser inamovible mientras a la diosa (el Lenguaje) por ser móvil.

CAPITULO VII

El Brahmana dijo:

¡Oh criatura hermosa!, esto es también objeto de una historia antigua, la cual muestra de qué clase es la institución de los siete sacerdotes sacrificantes. Ahora vamos a enumerarlos separadamente: la nariz, los ojos, la lengua, la piel, las orejas, la mente y la comprensión. Aunque moran en un espacio diminuto, no se perciben entre ellos. ¡Oh criatura hermosa!, ¿quieres, verdaderamente, aprender acerca de estos sacerdotes, los cuales son siete, según sus variadas naturalezas?

La mujer del Brahmana dijo:

¿Cómo pueden no apercibirse los unos de los otros, cuando comparten un espacio tan pequeño? ¿Cuáles son sus naturalezas, oh señor venerable? Dime esto, ¡oh señor!

El Brahmana dijo:

Desconocer las cualidades de cualquier cosa, implica ser ignorante de ello. El conocimiento de las cualidades es conocimiento. Estos (sacerdotes) jamás conocen las cualidades mutuas. La nariz es la que capta los aromas y no la lengua, los ojos, las orejas, la piel, la mente y la comprensión. La lengua transmite los gustos y no la nariz, los ojos, las orejas, la piel, la mente, ni la comprensión. Los ojos perciben los colores y no la nariz, la lengua, las orejas, la piel, la mente, ni la comprensión. La piel capta la sensación táctil y no la nariz, la lengua, los ojos, las orejas, la comprensión, ni la mente. Las orejas transmiten los sonidos y no la nariz, la lengua, los ojos, la piel, la mente, ni la comprensión. La mente elabora las dudas y no la nariz, la lengua, los ojos, la piel, las orejas, ni la comprensión. La comprensión toma la determinación final y no la nariz, la lengua, los ojos, la piel, las orejas y la mente. Entonces, ¡oh ser hermoso!, sobre esto se narra la siguiente historia antigua, un diálogo entre los sentidos y la mente.

La mente dijo:

La nariz no puede olfatear sin mí, la lengua no puede paladear, los ojos no pueden absorber el color y la piel no es receptiva al tacto. Sin mí, las orejas no pueden oír ningún sonido. Entre todos los elementos, soy el jerarca eterno. Sin mí, los sentidos jamás resplandecen, son como una morada vacía o un fuego cuyas llamas se han extinguido. Aun cuando los sentidos ejerzan su deber, sin mí los seres no perciben las cualidades o los objetos, análogamente a un combustible seco y húmedo a la vez.

Los sentidos dijeron:

Esto sería verdadero si tú, según crees, pudieses experimentar, sin nosotros, el deleite derivable de nuestros objetos. Si al extinguirnos, el placer y la vida siguen y tú continuas solazándote en tus regocijos; entonces, lo que crees, es verídico. Si cuando estamos latentes, la mera operación mental contribuye a que te regodees con los objetos, conforme a sus naturalezas, entonces, lo que dices, es verdadero. Además, si crees que puedes recibir placer de los objetos, independientemente de los sentidos, entonces, absorbe los colores por la nariz, paladea con los ojos, olfatea con las orejas, percibe la sensación táctil con la lengua, capta los sonidos con la piel y los objetos palpables con la comprensión. Las reglas no son para los poderosos, sino para los débiles. Deberías aceptar placeres no experimentados anteriormente y no regocijarte en lo que los demás ya probaron. Como un discípulo que se dirige, a un preceptor para aprender los Vedas y, al haber adquirido el conocimiento védico, ejecuta lo que estos textos le aconsejan; así tú, ahora, te otorgas, indebidamente, la cualidad de captar lo que nosotros te presentamos en el

pasado, en el futuro, en el estado de sueño y de vigilia. Además, cuando las criaturas poco inteligentes tienen una mente distraída, la vida parece sustentarse mediante nuestros objetos de los sentidos que ejecutan sus funciones. Una criatura, si es galvanizada por el deseo de divertirse, se dirige sólo hacia los objetos sensoriales aun cuando ha efectuado numerosas operaciones mentales y se ha entregado a los sueños. Dedicarse a los placeres únicamente fruto de las operaciones mentales e inconexos con los objetos sensoriales, equivale a entrar en una casa sin puerta; lo cual conducirá siempre a la muerte por el agotamiento de los vientos vitales, como un fuego que arde y, sin embargo, se apaga al extinguirse el combustible. Por supuesto que estamos coligados con nuestras respectivas cualidades y que no percibimos las cualidades mutuas, aún, sin nosotros, no tendrías la percepción del placer, por lo tanto, no experimentarías ninguna felicidad. Lo mismo se puede decir en el caso de nosotros si tú no existieras.

CAPITULO VIII

El Brahmana dijo:

¡Oh ser hermoso!, sobre esto se narra, también, una historia antigua, la cual muestra de qué clase es la institución de los cinco sacerdotes sacrificantes. Los eruditos saben que éste es un gran principio y que los cinco sacerdotes sacrificantes son: Prana, Apana, Udana, Samana y Vyana.

La mujer del Brahmana dijo:

Según creía, los sacerdotes sacrificantes eran siete, análogamente a sus naturalezas. Entonces, declara cómo, según el gran principio, los sacerdotes sacrificantes son, en realidad, cinco.

El Brahmana dijo:

El viento que Prana prepara se convierte, enseguida, en Apana. El viento preparado en Apana funciona como Vyana. El viento que Vyana prepara, opera como Udana. El viento preparado en Udana es producido como Samana.⁸ Previamente, ellos visitaron al abuelo que nació antes y le dijeron: ‘Dinos quién es el más grandioso y será el non plus ultra entre nosotros.’

El Brahmana dijo:

En verdad, el más grandioso es aquél que, al extinguirse, todos los vientos vitales en el cuerpo de las criaturas vivientes se apagan y, al reactivarse, ellos también vuelven a su función. Ahora id a donde os plazca.

Prana dijo:

Cuando me apago, todos los vientos vitales de las criaturas vivientes se extinguen y, en cuanto vuelva a funcionar, ellos se activan de nuevo. Yo soy el más grandioso. Ve, ahora me agoto.

El Brahmana dijo:

Entonces, Prana se extinguió y luego volvió a la actividad. Samana y Udana, ¡oh ser hermoso! dijeron lo siguiente: ‘tú no compenstras todo esto como lo hacemos nosotros. No eres el más grandioso entre nosotros, ¡oh Prana! porque Apana está sujeto a tí. Entonces, Prana volvió a funcionar en su lugar adecuado y Apana le dijo.

Apana dijo:

Cuando me agoto, todos los vientos vitales en el cuerpo de las criaturas vivientes se extinguen y tan pronto como vuelva a funcionar debidamente, ellos también lo harán. Soy el más grandioso. Ve, ahora me apago.

El Brahmana dijo:

Entonces, Vyana y Udana se dirigieron a el que así hablaba, diciéndole: ‘¡oh Apana!, no eres el más grandioso, porque Prana está sujeto a tí.’ Apana se activó y Vyana le dijo: ‘Yo soy el más grandioso entre todos vosotros. He aquí el por qué: cuando me apago, todos los vientos en el

⁸ El significado de esto parece ser que un viento vital se propaga por todo el cuerpo asumiendo diferentes nombres en el orden mencionado.

cuerpo de las criaturas vivientes se agotan. Tan pronto como vuelvo a funcionar, ellos también se activan. Yo soy el más grandioso. ¡Ve, ahora me extingo!

El Brahmana dijo:

Entonces, Vyana se agotó y luego volvió a su función. Así, Prana, Apana, Udana y Samana le hablaron: ‘¡Oh Vyana!, no eres el más grandioso entre nosotros, porque Samana está sujeto a tí. Vyana volvió a funcionar y Samana habló de nuevo. ‘Soy el más grandioso entre vosotros y he aquí el por qué: cuando me agoto, todos los vientos vitales del cuerpo de las criaturas vivientes se extinguen y tan pronto como vuelvo a mi función, también ellos se activan. Yo soy el más grandioso. Ve, me apago. Entonces, Samana volvió a funcionar y Udana le dijo: ‘Yo soy el más grandioso entre todos vosotros. He aquí el por qué: cuando me agoto, todos los vientos vitales en el cuerpo de las criaturas vivientes se extinguen y tan pronto como vuelvo a mi función, ellos también se activan. Yo soy el más grandioso. ¡Ve, me apago! Entonces, Udana se agotó y luego volvió a su función. Prana, Apana, Samana y Vyana le hablaron: ‘¡Oh Udana, no eres el más grandioso. Sólo Vyana está sujeto a tí.

El Brahmana dijo:

Entonces, Brahman, el señor de todas las criaturas, habló a ellos ahí reunidos: ‘Todos vosotros sois y no sois el más grandioso.’⁹ Las cualidades mutuas os compenetran. Cada uno de vosotros es el más grandioso en su propia esfera y todos amparan los unos a los otros. Existe un único viento vital inmóvil y cinco activos, debido a sus cualidades específicas. Mi yo es uno, sin embargo se expresa en numerosas formas. Id en paz y felicidad, sed amistosos los unos con los otros y agradaos de forma mutua. ¡Que el bien os acompañe! Ayudaos recíprocamente.

CAPITULO IX

El Brahmana dijo:

Acerca de esto se narra, también, un relato antiguo, un diálogo entre Narada y el sabio Devamata.

Devamata dijo:

Cuando una criatura está por nacer, ¿qué llega a la existencia primero, su Prana, Apana, Samana, Vyana o Udana?

Narada dijo:

A pesar de lo que, entre ellos, produce a la criatura, lo primero que le llega es aquello que no es uno de estos. Las parejas de los vientos vitales deberían comprenderse como lo que asciende o descende, o se mueve transversalmente.

Devamata dijo:

¿Qué viento vital produce a la criatura? ¿Cuáles de ellos le llega primero? Además, explícame los binomios de vientos vitales ascendentes, descendentes o transversales.

Narada dijo:

El placer es producido por una operación mental, un sonido, el gusto, el color, el tacto y el olfato. Este es el efecto de Udana; el placer es producido por la unión. Del deseo se produce el semen y de éste la excreción menstrual. La cooperación de Samana, (cuya función es la digestión del alimento) y Vyana, (que distribuye la comida digerida por todo el cuerpo), produce el semen y la sangre. Desde la combinación del semen y la sangre, Prana es el primero a activarse, el cual, como desarrolla el semen, después es Apana que empieza a actuar. El binomio Prana y Apana asciende y descende, mientras Samana y Vyana es la pareja que se mueve transversalmente. Según la enseñanza de los Vedas, el fuego es todas las deidades y los Brahmanas alcanzan el conocimiento de ello, que es acompañado por la inteligencia. El humo de ese fuego, que es de gloria excelsa, asume la forma de la cualidad de la oscuridad, sus cenizas la de la pasión y la cualidad de la bondad es aquello que está relacionado con la llama en que se coloca la ofrenda.

⁹ Ninguno de ellos es independiente de los demás.

Quienes entienden el sacrificio, comprenden el Samana y el Vyana como oblación principal. Prana y Apana son las porciones de la ofrenda de mantequilla clara y entre ellos se encuentra el fuego. Este es el asiento excelente de Udana, según lo entienden los Brahmanas. Respecto a lo que es distinto de estos binomios, escucha lo que voy a decir: el día y la noche son una pareja y entre ellos hay el fuego. Este es el asiento excelente de Udana, según lo entienden los Brahmanas. Lo existente y lo inexistente son una pareja y entre ellos está el fuego. Este es el asiento excelente de Udana, según lo entienden los Brahmanas. El bien y el mal son una pareja, entre ellos se encuentra el fuego. Este es el asiento excelente de Udana, según lo entienden los Brahmanas. En primer lugar se ejecuta la función de Samana y Vyana, después, Samana vuelve a obrar. Luego es el turno de Vamadevy para la tranquilidad, que es el Brahman eterno. Este es el asiento excelente de Udana, según lo entienden los Brahmanas.

CAPITULO X

Sobre esto se narra, también, una historia antigua, la cual muestra de que naturaleza es la institución de Katurhotra.¹⁰ Ahora vamos a enseñar su justa y completa ejecución. Escúchame, ¡mujer buena!, mientras declaro este misterio excelso. ¡Oh tú de corazón puro!, el instrumento, la acción, el agente y la emancipación son, en realidad, los cuatro Hotris (categorías, o sacerdotes sacrificadores) que envuelven a este universo. Escucha también, de forma exhaustiva, el adjudicar de las causas. Deberíamos entender que los siguientes siete: la nariz, la lengua, los ojos, la piel, las orejas, la mente y la comprensión,¹¹ son las causas del conocimiento de sus cualidades. Estos siete: olfato, gusto, color, sonido, tacto, el objeto de la operación mental y el de la comprensión, son las causas de la acción. Los siguientes siete estados de aquél que olfatea, come, ve, habla, oye, piensa y entiende, deberían comprenderse como las causas de los agentes.¹² Estos (acción, agente, e instrumento), al poseer las cualidades (sattwa, rajas y tamas) se regocijan de ellas, ya sean placenteras o disgustantes. Yo estoy aquí exento de cualidades. Así, el Yo debe emanciparse de estos siete. Los eruditos (Iniciados sabios) que lo entienden todo, saben que su Yo trasciende las cualidades,¹³ las cuales cubren la posición de deidades, cada una en su lugar,¹⁴ se deleitan siempre con las ofrendas efectuadas conforme a las reglas prescritas. Aquél que no sabe, identifica como suyo el comer, los variados alimentos y la sensación provocada por esto o aquello. Entonces, al guisar manjares sólo por sí, el sentimiento de identificación con esto o aquello, lo conduce a la ruina. También lo destruye el consumir lo que no debería comer y beber bebidas atosigadoras. El destruye este alimento y, al destruirlo, se autodestruye a sí mismo. El erudito, siendo un regente, al destrozar este alimento, vuelve a producirlo. A mayor abundamiento, tal manjar no da lugar al más insignificante obstáculo. Cualquier cosa en que la mente piense, cualquier cosa que el habla profiera, cualquier cosa que el oído capte, cualquier cosa que los ojos vean, cualquier cosa que el tacto toque, cualquier cosa que la nariz olfatee y si agregamos a estos sentidos, la mente, que es la sexta, constataremos que mi fuego de altas calificaciones, el cual brilla en mi cuerpo, absorbe todas estas ofrendas. Mi sacrificio de concentración mental es activo y su ejecución otorga el fuego del conocimiento; el Stotra (himno), en que es el viento vital ascendente; el Sastra, el viento vital descendente y que es muy benéfico merced al abandono de todo; el sacerdote Brahman que es el consejero en toda acción;

¹⁰ Nombre de un Aitarreya-brahmana y un Upanishad del Rig Veda, algunas de cuyas partes son puramente vedantinas.

¹¹ (El sentido espiritual más elevado o percepción. H.P.B.)

¹² (Esotéricamente, estos siete sentidos son causados por los Agentes, las deidades. H.P.B.)

¹³ (El término cualidades, aquí se refiere a las de los dioses planetarios elevados, dioses Elementarios o Inteligencias que rigen a los elementos y sus *productos*. H.P.B.)

¹⁴ (Entienden la naturaleza de los nómenos de los varios fenómenos. H.P.B.)

el sacerdote Hotri, el yo; el sacerdote Adhvaryu, el yo cuyo himno de gloria es la ofrenda; el Sastra de Prasastri, la verdad; Dakshina, la emancipación final. También en lo que concierne a esto, se recitan versos del Rig Veda por los que entienden Narayana¹⁵, el dios al cual, previamente, otorgaban ofrendas animales. Entonces, se cantan himnos Saman que declaran una ilustración. ¡Oh mujer modesta!, comprende que el dios Narayana es el Yo de todo.

CAPITULO XI

Existe un único director (el Ser Supremo), el uno sin segundo que lo dirija. Estoy aludiendo a lo que reside en el corazón. Este, siendo el director, habita en el corazón y dirige a todas las criaturas. Inducido por ese mismo ser, me muevo según se me ordena, como el agua en un declive. Hay un único instructor; no existe segundo que difiera de éste. Estoy hablando del que habita en el corazón. Los sentimientos de enemistad son causados por el Ser Supremo interno. Existe sólo un pariente, no hay segundo que difiera de éste. Estoy haciendo alusión al que reside en el corazón. El sentimiento de parentesco surge de su inspiración y los siete Rishis, ¡oh hijo de Pritha!, brillan en el cielo. Existe un sólo oyente; no hay segundo que difiera de éste. Estoy hablando del que reside en el corazón. Al vivir bajo ese instructor, siguiendo la conducta apropiada para vivir con un maestro, Sakra (Indra, el Soberano), adquirió la inmortalidad en todos los mundos. Existe un único enemigo, no hay segundo que difiera de éste. Estoy hablando del que habita en el corazón. Los sentimientos de enemistad son causados por el Ser Supremo interno.

Acerca de esto se narra, también, una historia antigua, según la cual, Prajapati instruyó a las serpientes, los dioses y los sabios. En aquel entonces, los dioses, los sabios, las serpientes y los demonios, se acercaron a Prajapati, preguntándole: ‘Dinos el bien supremo.’ A estos investigadores del bien supremo, el venerable les contestó: ‘Om, el Brahman, en una sílaba única.’ Al oír esto, se dispersaron en todas las direcciones. Cuando se dirigieron a recibir instrucción acerca del yo, las serpientes ya tenían la tendencia a morder. Ya se había formado la inclinación natural de los demonios a la ostentación. Los dioses habían desarrollado la proclividad hacia las ofrendas y los grandes sabios hacia la templaza de los sentidos. Las serpientes, los dioses, los sabios y los demonios, habiendo tenido un único preceptor y habiendo sido instruidos con una palabra, se dedicaron a otras búsquedas. Hay quien escucha lo que se le dice y puede aprenderlo debidamente; sin embargo, aunque uno tenga su maestro externo y lo respete, no hay otro instructor que el interno, cuyo consejo es la fuente de la acción. El instructor, el aprendiz, el oyente y el enemigo están siempre dentro del corazón. Al actuar de manera pecaminosa en el mundo, uno se convierte en un ser que se comporta pecaminosamente. Al actuar de manera virtuosa en el mundo, uno se convierte en un ser que se comporta virtuosamente. Si uno se comporta según sus deseos, entregándose a ellos, se abandona a los placeres de los sentidos. Sin embargo, aquél que, al poner al lado los votos y las acciones, se adhiere simplemente a Brahman, al vagar por el mundo identificándose con Brahman, se convierte en un Brahmacharin (asceta). Para él, Brahman mismo es el combustible, el fuego, su origen, el agua y el instructor. Está arrobado en Brahman. Esto es como el sabio entiende la vida sutil de un Brahmacharin, el cual, al comprenderla, la pone en práctica; ya que Kshetrajna (el Espíritu Supremo) es su instructor.

¹⁵ En la simbología esotérica, representa la primera manifestación del principio vital que cunde en el espacio.

CAPITULO XII

El Brahmana dijo:

He atravesado ese lugar impenetrable en que las fantasías son los tábanos y los mosquitos; el dolor y la felicidad son el frío y el calor; la ilusión es la oscuridad que obnubila; la avaricia son las presas y los reptiles; mientras el deseo y la cólera son los obstáculos. El camino para llegar ahí son los objetos mundanos y su travesía hay que emprenderse a solas. He entrado en el bosque extenso.

La mujer del Brahmana dijo:

¿Dónde está ese bosque, oh ser inteligente? ¿Qué son los árboles, los ríos, las colinas y las montañas allí? ¿A qué distancia se encuentra ese bosque?

El Brahmana dijo:

No existe nada más deleitable que eso, cuando no se separa de nada. No existe nada más aflictivo que eso, cuando se hace una distinción de éste. No existe nada más pequeño, ni más grande, que eso. No existe nada más sutil que eso, no hay felicidad equiparable a éso. Al penetrarlo, los nacidos dos veces no se acongojan, ni se encumbran. No temen a nadie y nadie teme de ellos. En esa selva se encuentran siete árboles frondosos,¹⁶ siete frutos (placer y dolor) y siete huéspedes (los poderes personificados de cada sentido). Hay también siete ermitas, siete formas de concentración y de iniciación. Esta es la descripción de la selva, la cual está pletórica de árboles productores de flores espléndidas y frutos con cinco colores.¹⁷ Esta selva rebosa de árboles que producen flores y frutos de cuatro colores. Esa selva está llena de árboles que producen flores y frutos de tres colores y mezclados. Esa selva está pletórica de árboles que producen flores y frutos de dos colores muy hermosos. Esa selva rebosa de árboles que producen flores y frutos de un color y fragantes. Esa selva está llena con dos árboles grandes (en lugar de siete) que producen numerosas flores y frutos multicolores.¹⁸ Aquí hay un buen fuego (el Yo), relacionado con Brahman y es poseedor del verdadero saber. También existe el combustible: los cinco sentidos. Las siete formas para emanciparse de ellos son las siete formas de iniciación. Las cualidades son los frutos y los huéspedes se los comen. Ahí, en variados lugares, los grandes sabios son acogidos hospitalariamente. Después de haberlos adorado y de que han desaparecido, se manifiesta otra selva, en que la inteligencia es el árbol y la emancipación el fruto. Su sombra tiene la forma de tranquilidad, la cual depende del conocimiento, cuya agua es la ecuanimidad, dentro de la cual se halla Kshetrajna como sol. Los buenos que alcanzan esto, disipan el miedo. Su fin es imperceptible por todos lados. Ahí siempre moran siete hembras con los rostros dirigidos hacia abajo, llenas de brillo y causas de la generación. Absorben todos los deleites superiores humanos, así como la inconstancia lo absorbe todo. En ese mismo principio (Brahman), habitan los siete sabios perfectos junto a sus jefes, los más ricos, los cuales emergen, nuevamente, del mismo. Estos siete rayos: la gloria, la refulgencia, la grandeza, la iluminación, la victoria, la perfección y el poder, siguen a este mismo sol. Ahí se encuentran también las colinas, las montañas, los ríos y los charcos que fluyen con el agua (ecuanimidad) procedente de Brahman. En el lugar recóndito, los ríos confluyen para el sacrificio,¹⁹ donde, los que son ecuanímes, meditan en el divino abuelo mismo. Aquellos cuyos deseos se reducen, cuyos anhelos se afinan en los votos de bondad, cuyos pecados se han disipado mediante la penitencia, fundiendo el yo en el Yo, se entregan a Brahman con devoción. Los que comprenden la selva del

¹⁶ (Los sentidos, la mente y la comprensión o Manas y Buddhi. H.P.B.)

¹⁷ Los árboles aquí mencionados son los Tanmatras o los elementos sutiles. Según la teoría, el Gandhatanmatra o el elemento sutil del olfato, tiene cinco cualidades: una es la suya particular y cuatro son las de los demás sentidos: gusto, color, tacto y sonido. Cada uno tiene una cualidad menos que su antecesor.

¹⁸ (La mente y la comprensión, Manas y Buddhi. H.P.B.)

¹⁹ La absorción de todos los deseos por medio de la ecuanimidad en el corazón.

conocimiento, aprecian la tranquilidad y, aspirando alcanzar ese bosque, nacen con la tendencia a no desalentarse. Tal es esta selva sagrada, según la entienden los Brahmanas, los cuales, al comprenderla, actúan en consecuencia, porque Kshetrajna los guía.

CAPITULO XIII

El Brahamana dijo:

No olfateo los olores, no percibo ningún gusto, no veo ningún color, no toco, no oigo los variados sonidos, ni siquiera elaboro fantasía alguna. La naturaleza desea los objetos que infunden placer y repugna a los odiosos. El deseo y el odio nacen de la naturaleza, como los vientos vitales ascendentes y descendentes, después de haber alcanzado los cuerpos de las criaturas vivientes. Percibo el yo individual en el cuerpo, aparte de ellos y como la entidad constante que subyace en ellos. Al habitar en ese yo, el deseo, la cólera, la ancianidad o la muerte, no me inducen al apego. Como no anhele ningún objeto del deseo, ni detesto ningún mal, mis naturalezas son prístinas, así como lo es una gota de agua en el loto. Son cosas variables que pertenecen a este principio constante, el cual observa las distintas naturalezas. Aunque se ejecuten las acciones, la telaraña del deleite no se pega a este principio, así como aquella de los rayos solares no se pega al cielo. Sobre esto, también, ellos narran una historia antigua, un diálogo entre un sacerdote Adhvaryu y un asceta. Comprende esto, ¡oh ser glorioso! Un asceta, al presenciar la preparación de un animal destinado a la ceremonia sacrificadora, habló con el Adhvaryu, censurando el acto; ya que implicaba cortar la vida. El Adhvaryu le contestó que a la cabra no se le destruiría. Esta criatura alcanzará el bienestar, pues el texto védico así lo enuncia: aquella parte que es terrenal volverá a la tierra y lo que es producido por el agua, a ella regresará. El ojo de esta criatura entrará en el sol, sus orejas en los puntos cardinales y sus vientos vitales en el cielo. Al adherirme a la escritura, como lo hago, no causo ninguna ofensa.

El Asceta dijo:

Si percibes que el bien resultante de su muerte beneficia a la cabra, el sacrificio es por ella, entonces, ¿qué provecho sacas tú de esto? Que el hermano, el padre, la madre y el amigo de la cabra te den su beneplácito para que lleves a cabo tal acción. Condúcela entre ellos y consúltalos, dado que aun depende de ellos. Deberías investigar entre los que pueden dar su consenso. Después de haberlos oído, el asunto podrá ser objeto de consideración. También los vientos vitales de esta cabra han ido a sus fuentes y pienso que sólo su cuerpo inmóvil permanece. Para los que se deleitan a sacrificar una criatura viva, el cuerpo inconsciente de ésta es comparable al combustible que el sacrificador necesita. Según las enseñanzas de los ancianos, la quintaesencia del deber es el frenarse de matar cualquier criatura viviente. Afirmamos que la acción a ejecutar no debería involucrar ningún asesinato. Nuestra proposición es no matar ninguna criatura viva. Si me expusiera sobre el asunto, sería posible encontrar muchas faltas en tu conducta. Lo que aprobamos es el abstenerse, constantemente, de matar cualquier ser. Corroboramos lo antes dicho valiéndonos de lo que está explícito en la lectura y no apoyándonos en lo implícito y por lo tanto sujeto a la inferencia.

El Adhvaryu dijo:

Te deleitas de la fragancia de la tierra, bebes los líquidos ácueos, ves los colores de los cuerpos brillantes, tocas las cualidades del aire, oyes el sonido producido en el espacio y mediante la mente piensa en los objetos de las operaciones mentales. Además, crees que todas estas entidades están vivas. Por lo tanto, no te has abstenido de tomar la vida, mas estás involucrado en el homicidio de criaturas vivientes. No hay movimiento que no aniquile algún ser vivo. ¿Qué piensas, acerca de esto, oh nacido dos veces?

El Asceta dijo:

La doble manifestación del yo consiste en lo indestructible y lo destructible. De entre estos dos, lo indestructible es lo existente (la verdadera naturaleza del Ser, el substrato de los principios) mientras lo destructible es la manifestación como entidad individual. Los vientos vitales, la lengua, la mente, las cualidades de la bondad en conjunto con la cualidad de la pasión, constituyen las manifestaciones de las entidades individuales. Sin embargo, el miedo desaparece para quien se ha liberado de estas manifestaciones, ha trascendido los opuestos, no espera nada en cambio, es ecuánime con todos los seres, está exento en pensar que esto o aquello le pertenece, se ha templado y liberado de cualquier apego.

El Adhvaryu dijo:

¡Oh mejor de los hombres talentosos!, en este mundo deberíamos vivir en compañía sólo de seres buenos. Al haber oído tu opinión, mi mente se ha iluminado, ¡oh señor venerable! Me acerco a tí creyendo que eres el Señor y te digo, ¡oh nacido dos veces!, no tengo la culpa de mi conducta, porque es fruto de lo que ví ejecutar hasta la fecha. Como tuve el beneficio de hablar con un hombre bueno, mi ilusión se ha disipado.

El Brahmana dijo:

Al oír esta explicación, el asceta se quedó silencioso y el Adhvaryu siguió con el gran sacrificio, libre de la ilusión. Así los Brahmanas entienden que la emancipación sutil es de esta naturaleza y, al comprenderla, actúan en conformidad, siendo dirigidos por Kshetrajna.

CAPITULO XIV

El Brahmana dijo:

¡Oh tú de corazón puro!, sobre esto se relata, también, una antigua historia, un diálogo entre Kartavirya y el océano. En un tiempo, vivía un rey llamado Arjuna, un descendiente de Kritavirya. Tenía mil brazos y con su arco conquistó toda la tierra hasta el océano. En aquel entonces, según oímos, él caminaba en proximidad del océano y, orgulloso por su fuerza, asateó el mar con centenares de flechas. El océano le saludó y con las manos juntas le dijo: ‘¡oh hombre intrépido!, no me lances las flechas. Dime, ¿qué quieres que haga por tí? Las grandes saetas que tú tiras, están diezmando a las criaturas que se refugian en mí, ¡rey fuerte como el tigre! Dales seguridad ¡oh Señor!

Arjuna dijo:

Si en cualquier lugar existe un arquero comparable a mí en la lucha y capaz de contrastarme en el campo de batalla, nombrámelo.

El océano dijo:

¡Oh Rey!, si has oído hablar del gran sabio Jamadagni, debes saber que su hijo es tu digno contrincante.

Entonces, el rey iracundo se marchó y, al llegar al ermita se acercó sólo a Rama. En compañía de sus parientes ejecutó muchas acciones que desagradaron a Rama, causando numerosos problemas a esta alma elevada. Entonces, el ilimitado poder de Rama irrumpió en llamas, quemando las huestes enemigas, ¡oh tú con los ojos de loto! Enseguida, Rama agarró un hacha y durante la batalla descuartizó a ese hombre con mil brazos, como si fuera un árbol con muchas ramas. Sus parientes, al verlo muerto y derrotado, se reunieron y, armados de espadas y lanzas, circundaron al descendiente de Bhrigu. Rama tomó un arco, subió rápidamente sobre un carro e inundó el ejército del rey con una lluvia de dardos, aniquilándolo. Entonces, algunos Kshatryas, aterrados por el miedo al hijo de Jamadagni, se refugiaron en las montañas y en los lugares inaccesibles, así como hace el antílope cuando el león la persigue. Los que, entre esos Kashatriyas, no cumplieron con su deber de defender a sus compañeros, por miedo a Rama, se convirtieron en Vrishalas, debido a la desaparición de los Brahmanas. Así, como los Kshatriyas abandonaron sus deberes, los Dravidas, los Abhiras, los Paundras y los Sabaras, se tornaron en Vrishalas. Entonces, cuando la destrucción de los niños heroicos de las mujeres Kshatriyas siguió vigente,

también los Kshatriyas fruto de los Brahmanas, fueron aniquilados por mano del hijo de Jamadagni. Al final de la vigésima primera hecatombe, toda la gente oyó una voz incorpórea procedente del cielo, la cual habló con dulzura a Rama: ‘¡Oh Rama, oh Rama!, desiste de hacer tal carnicería. ¿Qué bien percibes, con seguir matando a los parientes de los Kshatriyas?’ Entonces sus abuelos, encabezados por Richika, se dirigieron a Rama, el alma elevada, diciéndole: ‘Desiste, ¡oh ser noble!’ Pero Rama, no pudiendo perdonar el asesinato de su padre, contestó a los sabios: ‘Ustedes no deberían detenerme en esto.’

Los Pitris dijeron:

¡Oh mejor de los vencedores!, no deberías destruir a los parientes de los Kshatriyas. Matar a estos reyes no es una conducta apropiada para tí, que eres un Brahmana.

Capítulo XV

Los Pitris dijeron:

Sobre lo inapropiado que es el matar, se relata, también, una antigua historia que, al oírla, ¡oh mejor de los nacidos dos veces!, deberías actuar conformemente. En el pasado vivía un sabio real llamado Alarka, cuya penitencia era muy grande. El entendía el deber, era veraz, de alma noble y muy firme en sus votos. Con su arco había conquistado el mundo hasta el océano y después de haber ejecutado hazañas muy difíciles, dirigió su mente hacia temas sutiles. Mientras estaba sentado bajo de un árbol, ¡oh ser muy inteligente!, sus pensamientos abandonaron la grande gesta y se canalizaron hacia cuestiones sutiles.

Alarka dijo:

Mi mente está siendo muy fuerte, constante es esa conquista en que la mente es subyugada. Aunque los enemigos me sitien, dirigiré mis flechas a otro lugar. La mente, siendo inestable, quiere que todos los mortales ejecuten ciertas acciones, así le lanzaré toda flecha puntiaguda.

La mente dijo:

Estas flechas, ¡oh Alarka!, no me penetrarán; atravesarán sólo tu parte vital y morirás. Cuidado con usar otras flechas mediante las cuales quieres destruirme.

Alarka se detuvo a meditar sobre lo que oyó.

Alarka dijo:

Al olfatear muchos perfumes, uno se siente embelazado y tentado por ellos. Así lanzaré flechas puntiagudas a la nariz.

La nariz dijo:²⁰

Estas flechas, ¡oh Alarka!, no me penetrarán. Traspasarán sólo tu parte vital, a raíz de lo cual morirás. Cuidado con lanzar otros dardos mediante los cuales quieres destruirme.

Alarka se detuvo a considerar lo que oyó, entonces,

Alarka dijo:

Esta lengua, después de que ha probado gustos suculentos, los añora, así lanzaré flechas puntiagudas a la lengua.

La lengua dijo:

Estas flechas, ¡oh Alarka!, no me penetrarán. Se clavarán sólo en tu parte vital, lo cual te conducirá a la muerte. Cuidado con lanzar otras flechas, mediante las cuales quieres destruirme.

Alarka, al oír esto, se detuvo a pensar. Entonces:

Alarka dijo:

La piel, al entrar en contacto con varios objetos táctiles, los anhela. Por lo tanto, la despellejaré por medio de flechas plumadas.

La piel dijo:

²⁰ Se debe tener presente que esta palabra y otras correspondientes, no se refieren a la nariz física, sino al sentido que reside en ella. En este caso el olfato.

Estas flechas, ¡oh Alarka!, no me penetrarán. Atravesarán sólo tu parte vital, motivo por el cual morirás. Cuidado con lanzar otras flechas mediante las cuales quieres destruirme.

Alarka, al oír esto, se detuvo a pensar. Entonces,

Alarka dijo:

Al oír los variados sonidos, la oreja los añora. Por éso lanzaré flechas puntiagudas a la oreja.

La oreja dijo:

Estas flechas, ¡oh Alarka!, no me penetrarán. Traspasarán sólo tu parte vital, la causa de tu muerte. Cuidado con lanzar otras flechas mediante las cuales quieres destruirme.

Alarka, al oír esto, se detuvo a pensar. Entonces,

Alarka dijo:

Al ver numerosos colores el ojo los añora. Por lo tanto, destruiré el ojo con flechas puntiagudas.

El ojo dijo:

Estas flechas, ¡oh Alarka!, no me penetrarán. Clavarán sólo tu parte vital, lo cual te causará la muerte. Cuidado con lanzar otras flechas mediante las cuales quieres destruirme.

Alarka, al oír esto, se detuvo a pensar. Entonces,

Alarka dijo:

La comprensión, al operar, elabora varias determinaciones. Lanzaré flechas puntiagudas a la comprensión.

La comprensión dijo:

Estas flechas, ¡oh Alarka!, no me penetrarán. Pasarán sólo por tus partes vitales, conduciéndote a la muerte. Cuidado con otras flechas mediante las cuales quieres destruirme.

El Brahmana (o Pitris) dijo:

Entonces, Alarka se absorbió en una penitencia (meditación) tremenda y de difícil ejecución. Gracias a sus devociones no obtuvo ninguna flecha para estos siete. Entonces, este rey deliberó con una mente enfocada en un tema y después de un largo lapso, ¡oh mejor de los nacidos dos veces!, Alarka, el mejor de los hombres talentosos, no pudo alcanzar nada mejor que la concentración mental (Raja Yoga). Entonces, al dirigir la mente a un punto, se mantuvo firme, dedicándose a la concentración de la mente. Así, el intrépido hombre, destrozó los sentidos con una flecha y al entrar en el yo por medio de la concentración mental, alcanzó la perfección suprema. El sabio real, atónito, pronunció este verso: '¡Ay de nosotros!, que nos involucramos en los asuntos externos y, deseando gozar, en el pasado tendíamos a enfocarnos en la soberanía. Ahora he aprendido, que no existe felicidad superior a la concentración mental.' Tú entiendes esto también, ¡oh Rama! Así, no mates a los Kshatriyas. Ejecuta una penitencia ardua, mediante la cual obtendrás el bien supremo. El noble hijo de Jamadagni, después de haber oído las palabras de sus abuelos, se dedicó a una penitencia austera y alcanzó esa perfección difícil a conseguir.

Capítulo XVI

El Brahmana dijo:

En este mundo existen tres enemigos y según se afirma, su subdivisión es novena, conforme a las cualidades. La exultación, el placer y la felicidad son los atributos pertenecientes a la cualidad de la bondad. El dolor, la cólera y el odio persistente son los atributos pertenecientes a la cualidad de la pasión. El sueño, la apatía y la ilusión son los atributos pertenecientes a la cualidad de la oscuridad. Un ser intrépido, exento de la apatía, con un yo sosegado y los sentidos templados, al cortar estos atributos mediante una plétora de flechas²¹ es enérgico en subyugar a los enemigos de su emancipación. Acerca de esto, las personas que estaban familiarizadas con la antigüedad, celebran los versos declamados en pasado por el rey Amarbasha, que había alcanzado la tranquilidad mental, declamaba. Cuando los vicios se encontraban en el arco ascendente y los

²¹ La práctica Yoga.

(hombres) buenos eran oprimidos, el glorioso Amabarisha se apoderó del reino para el bien de la gente. Entonces, atemperó sus vicios y, honrando a los buenos, alcanzó la perfección elevada y declamó los siguientes versos: ‘He conquistado la mayoría de los vicios y he destruido todos los enemigos. Sin embargo, hay un vicio, el más grande de todos, que debería ser aniquilado y no lo he hecho. Este es el vicio que induce una criatura a no alcanzar la libertad del deseo, el cual, la compunge, ofuscándole la comprensión y culminando en la ejecución de acciones nefastas. Este es el vicio mediante el cual un ser humano efectúa lo que no debería hacer. Corta la avaricia,²² córtala con espadas afiladas; ya que de ésta nace el deseo, enseguida surge el ansia y aquél que desea adquiere, principalmente, los atributos pertenecientes a la cualidad de la pasión. Al obtener estos, el asume, principalmente, atributos pertenecientes a la cualidad de la oscuridad. Cuando la vestidura corporal se destruye, él, debido a estos atributos, vuelve a renacer cíclicamente, involucrándose en la acción. Cuando la vida espira y su cuerpo se disipa nuevamente, él está nuevamente sujeto a la vida y a la muerte. Por lo tanto la correcta percepción de lo antedicho y la templanza de la avaricia mediante la osadía, uno debería desear ser el soberano de sí mismo. Esta es la soberanía, no hay otra. El yo, correctamente comprendido, es el regente.’ Estos eran los versos que el glorioso Amabarisha, el destructor del vicio principal, la avaricia, declamó sobre la gran soberanía.

²² Según el comentador Arjuna Misra, la avaricia es la creencia según la cual uno no tiene lo que posee y anhela acapararse más y más.

Capítulo XVII

El Brahmana dijo:

Sobre el tema concerniente a la liberación de la idea de que algo nos pertenezca, se narra, también, una antigua historia, un diálogo entre un Brahmana y Janaka, ¡oh tú con un corazón puro! El rey Janaka, para castigar a un Brahmana que había cometido alguna ofensa, le dijo: ‘No quiero que vivas en mi reino’. Entonces, el Brahmana contestó al mejor de los reyes: ‘Dime, ¡oh rey!, ¿cuán extensos son los dominios sujetos a tu poder? ¡Oh Señor!, quiero vivir en el territorio de otro rey y, ¡oh maestro de la tierra!, deseo cumplir con tu pedido, conforme a los Shastras. El rey, al escuchar las palabras de ese Brahmana glorioso, jadeó suspiros frecuentes y cálidos, permaneciendo en silencio. Mientras ese rey de poder ilimitado estaba sentado en meditación, de repente surgió una ilusión, así como el eclipse oscurece al sol. Cuando la ilusión desapareció, el rey se recuperó y, a la vuelta del tiempo, le habló al Brahmana:

Janaka dijo:

Si bien yo soy el soberano de este país, que es el reino de mi padre y de mi abuelo, no puedo encontrar nada que sea mi dominio, aun cuando busque por todo el globo. Al no localizarlo en la tierra, busqué en Mithila, cuando no pude hallarlo ahí, lo busqué en mi prole. Al no encontrarlo entre ellos, la ilusión se apoderó de mí y cuando ésta se disipó, la inteligencia volvió. Ahora bien, pienso que ningún dominio es mío o todo es mi dominio. Aun este yo no es mío o el globo me pertenece. Por lo tanto, ¡oh mejor de los nacidos dos veces!, creo que, este mundo, al ser mío, también es de los demás. Así, vive aquí mientras que lo desees y regocíjate de tu vida

El Brahmana dijo:

Dime a cuál creencia recurriste por la cual, aunque eres el soberano de este país, que es el reino de tu padre y abuelo, te has liberado de la noción de pertenencia. ¿Qué convicción has adoptado por la cual no considera, en verdad, tu dominio como tuyo o reputas que todo es tu dominio?

Janaka dijo:

Entiendo que aquí todas las condiciones y las situaciones son temporales, por lo tanto no lograba encontrar nada que pudiera llamar mío. Al reparar en quién fuese el propietario de esto, he pensado en el texto védico según el cual no hay nada que pudiese llamar mío. Así, meditando sobre el asunto, me liberé de la noción que éste o aquello me pertenece. Ahora escucha la convicción por la cual mi dominio parece compenetrar todo. Para mí no deseo, ni siquiera, las fragancias percibidas por el olfato, el yo trasciende esto. Por lo tanto, una vez conquistada la tierra, seré siempre su soberano. No quiero para mí ni los gustos suculentos paladeables en la boca. Así, una vez conquistada el agua, seré siempre su soberano. No deseo para mí el color, ni la luz perteneciente a la vista. Una vez conquistada la luz, seré siempre su soberano. No deseo para mí el tacto que reside en la piel. Una vez conquistado el aire, seré siempre su soberano. No deseo para mí los sonidos que existen en el oído. Una vez conquistados los sonidos, seré siempre su soberano. No deseo para mí la mente que siempre habita en mí, una vez conquistada la mente, seré siempre su soberano. En realidad, todas mis acciones las entrego a los dioses, los Pitris, los Bhutas, junto con los huéspedes. Entonces, el Brahmana, sonriendo, dijo a Janaka: ‘quiero que tú sepas que yo soy Dharma, vuelve aquí hoy para que aprendas algo sobre tí mismo. Eres la persona que hace girar esta rueda (yoga), cuyo gozne es el Brahman y los rayos son la comprensión. Ella conduce al sitio del cual ya no hay retorno y la circunferencia que la delimita es la cualidad de la bondad.

Capítulo XVIII

El Brahmana dijo:

¡Oh ser modesto!, no vago en este mundo en la forma que inferiste según tu entendimiento. Soy un Brahmana, me emancipé, soy un habitante de los bosques y al mismo tiempo cumplo con los

deberes de padre de familia que observa los votos. No soy lo que tú, ¡oh ser hermoso!, puedes ver. Compenetro toda cosa en el mundo. Cualquier criatura existente, móvil o inmóvil, sabe que soy su destructor, así como el fuego lo es con la leña. Entre la soberanía del mundo entero y del cielo y dicho conocimiento, prefiero este último. El conocimiento es el sendero de los Brahmanas, mediante el cual, los que lo entienden, a pesar de que sean padres de familia, habiten en los bosques, con sus preceptores o entre los mendigos, llegan a la realización de que, no obstante los numerosos símbolos usados para llegar al conocimiento, todo es uno y su alcance es posible cuando hay una comprensión tranquila y templada, así como los ríos desembocan en el océano. Este sendero es transitable al percatarnos de la identidad con el todo y no mediante las acciones corporales, las cuales tienen un principio y un final y el cuerpo está anclado a la acción. Por lo tanto, ¡oh ser hermoso!, no temas al otro mundo. Con tu corazón centrado en la entidad verdadera, no cabe duda que llegarás a mí.

Capítulo XIX

La mujer del Brahmana dijo:

Lo que antecede es incomprendible para uno cuya mente es superficial y rudimentaria. Mi inteligencia es muy frívola, estrecha y confusa. Dime los medios mediante los cuales este conocimiento es alcanzable. Quiero aprender de tí la fuente de que procede este saber.

El Brahmana dijo:

Sabe que el devoto de Brahman es el Arani inferior, mientras el instructor es el Arani superior. La penitencia y los estudios sagrados estimulan al alma, de ahí deriva el fuego del conocimiento.

La mujer del Brahmana dijo:

¿Dónde es posible encontrar una descripción inteligible de este símbolo de Brahman, al cual se le denomina Kshetrajna?

El Brahmana dijo:

Brahman está desprovisto de símbolos, cualidades y causas. Enunciaré sólo los métodos por los cuales es comprensible. Como las abejas aletean sobre una flor, libando su fragancia sin aferrar la flor misma, así estos medios proporcionan un conocimiento imperfecto de Brahman, cuyo perfeccionamiento es posible meditando constantemente en él. Las reglas para la emancipación final no contemplan lo que se debería o no debería hacer; ya que el conocimiento de las cosas beneficiosas para el yo surge en una persona que ve y oye. Uno debería adoptar un número tan amplio de estas cosas, que son los medios para la percepción directa, como es practicable aquí. Algunas de éstas son impercibidas, mientras otras tienen formas perceptibles, son centenares y millares, todas de varias índoles. Así, uno se acerca a ese más allá en que nada existe.

La Deidad dijo:

Entonces, la mente de la mujer del Brahmana, después de la identificación del yo individual con el yo universal, momento en que lo individual cesa ser percibido como tal, se dirigió hacia lo que trasciende todos los Kshetrajnas, valiéndose del conocimiento de Kshetra.

Arjuna dijo:

¡Oh Krishna!, ¿dónde está, en realidad, esa mujer del Brahmana y dónde se encuentra ese jefe de los Brahmanas; ya que ambos alcanzaron esta perfección? Dime acerca de ellos dos, ¡oh ser inmaculado!

La Deidad dijo:

Sabe que mi mente es el Brahmana y mi comprensión es la mujer del Brahmana. Además, ¡oh Dhananjaya!, yo mismo soy lo que se definió como Kshetrajna.²³

²³ Según el comentador Arjuna Misra: la mente y la comprensión conducen a la emancipación final si se identifican con lo supremo.

Capítulo XX

Arjuna dijo:

Por favor, explícame el Brahman que es el objeto supremo del conocimiento; ya que gracias a tu dedicación, mi mente se interesa mucho a estos temas sutiles.

Vasudeva dijo:

Acerca de esto ellos relatan, también, una historia antigua, un diálogo entre el preceptor y el educando sobre la emancipación final. Un estudiante talentoso, ¡oh terror de tus enemigos!, preguntó algo acerca del bien supremo a un Brahmana sentado y preceptor de votos austeros. El dijo: ‘Yo, cuya meta es el bien supremo, me presento a tí, que eres el venerable. Me postro en tu presencia, ¡oh Brahmana!, para que me expliques lo que pregunto.’ El preceptor, ¡oh hijo de Pritha!, contestó al discípulo: ‘¡Oh nacido dos veces!, aclararé todas las dudas que tengas.’ Entonces, ¡oh mejor de los Kauravas!, el preceptor habló a su devoto que sometió las interrogantes con las manos conjuntas. Escúchalas, ¡oh tú de gran inteligencia!

El discípulo dijo:

¿Cuál es mi origen y el tuyo? Explica lo que es la verdad suprema. ¿De dónde procedieron las entidades móviles e inmóviles? ¿Qué es lo que permite a las entidades vivir y cuál es el límite de su vida? ¿Qué es la verdad y la penitencia, ¡oh Brahmana!? ¿Cómo llaman los buenos a las cualidades? ¿Cuáles senderos conducen a la felicidad? ¿Qué son el placer y el pecado? ¡Oh venerable sabio Brahmana, oh tú de votos excelentes!, por favor explícame, de forma correcta, verdadera y exacta, las preguntas que sometí. Aquí no hay nadie que pueda elucidar estas interrogantes. Habla, ¡oh mejor de los que entienden la compasión! Este asunto suscita en mí la curiosidad suprema. Los mundos te rinden tributos porque estás versado en los tópicos ligados con la compasión necesaria para la emancipación final. Eres el único capaz de disipar todas las dudas. Nosotros tememos la vida terrenal y también deseamos la emancipación final.

Vasudeva dijo:

¡Oh hijo de Pritha, oh jefe de la familia de los Kauravas, oh subyugador de tus enemigos!, ese preceptor talentoso que cumplió con todos sus votos, explicó debidamente estas preguntas al discípulo que se le acercó para que lo instruyera. Tal estudiante había sometido las cuestiones de manera apropiada, poseía las cualidades necesarias, era un ser tranquilo, se comportaba de forma amena, siempre devoto al preceptor, era un asceta templado y un Bramacharin.

El Preceptor dijo:

Brahman declaró todo esto que está ligado con el conocimiento de los Vedas e involucra una consideración de la real entidad que los sabios principales cultivan. Nosotros consideramos que el conocimiento es lo supremo y la renunciación al fruto de las acciones es la mejor penitencia. Se reputa como el más elevado, aquél que entiende, perentoriamente, el verdadero objeto del conocimiento que es inmutable: el yo que habita en todas las criaturas y puede moverse por todas partes. El erudito que percibe el uno en sus manifestaciones y la unidad en la diversidad, se libera de la desdicha. Aquél que no desea nada y no es egoísta, es elegible para absorberse en Brahman, aun cuando vive en este mundo. No cabe duda que un ser emancipado es aquél que conoce la verdad acerca de las cualidades de la naturaleza, entiende la creación de todas las entidades, ya no piensa que éste o aquello le pertenece y está exento de egoísmo. El ser que alcanza la inmortalidad y se substrahe al ciclo de nacimiento y muerte es aquél que entiende exactamente el gran árbol, cortándolo con la excelente espada del conocimiento. Este es el gran árbol del cual lo impercibido es el retoño de la semilla. El tronco es la inteligencia, las ramas son el gran egoísmo, en cuyas yemas se encuentran los retoños: los sentidos cuyos grandes elementos²⁴ son las flores.

²⁴ Son los cinco tanmatras de la tierra, del agua, del fuego, del aire y del espacio que, enseguida, producen lo que hemos definido los elementos groseros: la tierra que percibimos, etc.

Los elementos groseros son las ramitas perennemente verdes y florecientes de las cuales nacen frutos jugosos, el alimento de todas las entidades. Dicho árbol es eterno y su semilla es Brahman. Hoy te declararé, ¡oh ser altamente talentoso!, la manera para llegar a la verdadera conclusión acerca del pasado, el presente, el futuro, la compasión, el deseo y la riqueza. Una multitud de Siddhas entienden esta doctrina perteneciente a la antigüedad. Es eterna y debe aprenderse, dado que, mediante su entendimiento, los seres talentosos han alcanzado aquí la perfección. Previamente, los sabios Brihaspati, Bharadvaja, Gautama, Bhargava, Vasishtha, Kashyapa, Vishvamitra y Atri deseaban el conocimiento y después de haber recorrido todos los senderos y haberse cansado de sus acciones, se reunieron. Estos nacidos dos veces, dando un indicio al viejo sabio Angirasa, vieron al Brahman immaculado en su mansión. Al haber saludado a este ser de alma suprema que estaba sentado cómodamente, los grandes sabios, llenos de humildad, le preguntaron estas cuestiones importantes concernientes al bien supremo: ‘¿Cómo se pueden efectuar acciones buenas? ¿Cómo se libera uno del pecado? ¿Cuáles son los senderos que nos conducen a la felicidad? ¿Qué es la verdad y qué es el vicio? ¿Por medio de cuál acción se alcanzan los dos senderos del sur y del norte? ¿Cuál es la destrucción y la emancipación, el nacimiento y la muerte de las entidades? Ahora te declararé lo que el anciano dijo según las escrituras que los sabios enuncian. Escucha esto, ¡oh pupilo!

Brahman dijo:

De la verdad se produjeron las entidades móviles e inmóviles, las cuales viven mediante la acción. Comprende esto, ¡oh tú que diste excelentes votos! Dichas entidades, estando involucradas en la acción, permanecen separadas de su fuente. Desde luego, la verdad, unida a las cualidades tiene, invariablemente, cinco variedades. Brahman (Aquello) es la verdad; la penitencia (compasión) es la verdad; Prajapati (alma individual) es la verdad; las entidades nacen de la verdad; el universo que consiste de todas las criaturas es la verdad. Por éso los Brahmanas, cuya meta final es siempre la concentración de la mente, de la cual han desaparecido la cólera y el disgusto y, habiéndose dedicado, invariablemente, a la compasión, rebosan de verdad. Hablaré de esos Brahmanas que no infringen la compasión porque los unos controlan a los otros, poseen el conocimiento, establecen el puente de la compasión y son los creadores constantes de la humanidad. Hablaré de las cuatro ramas del conocimiento, de las castas y de los cuatro órdenes, distintamente. Los sabios siempre hablan de la compasión como si fuese una con cuatro aspectos. Os hablaré ¡oh nacidos dos veces!, del camino de la felicidad, el cual produce el placer y que en la antigüedad fue recorrido, invariablemente, por seres talentosos que querían obtener la asimilación con Brahman. ¡Oh seres nobles!, aprended de mis palabras exhaustivas acerca del sendero supremo, cuya comprensión es ardua y que conduce al lugar más excelso. Según se dice, el primer paso es el orden de los Brahmacharins; el segundo es el de los dueños de casa; luego hay los que habitan en los bosques y después de éste, se debe comprender que el paso más elevado es el de Adhyatma.²⁵ La luz, el espacio, el sol, el aire, Indra y Prajapati son invisibles para aquél que no ha alcanzado Adhyatma. Por lo tanto, declararé los medios para llegar a Adhyatma y que deberían entender. El orden de los habitantes de los bosques, el orden de los sabios que viven en las selvas alimentándose de frutas, raíces y aire, se prescribe a las tres castas nacidas dos veces. El orden de los dueños de casa se prescribe a todas las castas. Los talentosos hablan de la compasión como si tuviesen fe en su característica. Así te he descrito los senderos que conducen a los dioses en los cuales incursionan los seres buenos y talentosos mediante sus acciones, siendo los puentes de la compasión. Aquél que, austero en sus votos, emprende alguno de estos aspectos de la compasión separadamente, con el tiempo siempre llega a percibir la producción y la disolución de todas las entidades. Ahora declararé, puntualmente y con razón, todos los elementos cuyas partes residen en todos los objetos. La creación eterna consta del yo

²⁵ Del asceta que se dedica, especialmente, a la adquisición del conocimiento acerca de la relación del yo supremo e individual (Adhyatma).

grandioso, de lo impercibido, del egoísmo, de los diez sentidos y de un sentido (mente), de los cinco grandes elementos y de las características específicas de los cinco elementos (tacto, sonido, etc.). Según se celebra, el número de los elementos es 24 más uno. El ser talentoso, que entiende la producción y la disolución de todos los elementos, jamás sucumbirá a la ilusión. Aquél que entiende exactamente los elementos, todas las cualidades y todas las deidades, alcanza los mundos prístinos cuando hace a un lado el pecado y se desvincula del apego.

Capítulo XXI

El Brahman dijo:

Se debería entender que el principio impercibido, omnímodo, eterno e inmutable, que se encuentra en un estado de equilibrio, se convierte en la ciudad con nueve compuertas, que consiste de tres cualidades y cinco principios constitutivos, circunscritos por once que integran a la mente como poder para distinguir y la comprensión en virtud de regente. Este es un conjunto compuesto por once.²⁶ Las tres corrientes internas de la ciudad, la sustentan incesantemente y estos tres canales siguen fluyendo; ya que los constituyen las tres cualidades que son: la oscuridad, la pasión y la bondad. Estas coexisten, son necesarias para sus operaciones mutuas, se alimentan recíprocamente, se subordinan a la que por el momento domina y se cohesionan al grado de que forman un entero orgánico. Los cinco principios constituyentes están compuestos por las tres cualidades. La bondad contrasta con las tinieblas y la pasión con la bondad. La bondad contrasta, también, con la pasión y las tinieblas con la bondad. Donde se pone un freno a las tinieblas, la pasión prevalece. Donde se contiene la pasión, la bondad prevalece. Las tinieblas hay que entenderlas como oscuridad, la cual consta de tres cualidades²⁷ y se le llama ilusión. Su característica es también la impiedad y es constante en las acciones pecaminosas. Esta es la naturaleza de la oscuridad que también parece combinarse con otras. Según se dice, la pasión consiste de actividad y es la causa de acciones sucesivas y cuando prevalece, tiene una característica que, entre los seres humanos, tiene visos de un perpetuo actuar. Se afirma que la luz, la luminosidad y la fe son la naturaleza de la bondad que prevalece entre todos los seres, según lo aceptan los hombres buenos. Ahora enunciaremos la verdadera naturaleza de sus características cuando se agregan y se separan, añadiendo, también, las razones. Aprended éstas muy bien. Todas las siguientes cualidades, ¡oh Brahmanas!, son consideradas oscuras: la ilusión, la ignorancia, la carencia de generosidad, la abulia, el dormir, la altivez, el miedo, la avaricia, la aflicción, la crítica de las acciones buenas, la falta de memoria, la inmadurez intelectual, el nihilismo, el violar las reglas de conducta, la inopia de discernimiento, la ceguera, el comportamiento destructivo, envanecerse por la ejecución de cosas jamás realizadas, jactarse del propio conocimiento sin en realidad poseerlo, la hosquedad, una disposición mala, la falta de fe, las convicciones ofuscadas, la ausencia de rectitud, la falta de conocimiento, las acciones pecaminosas, el desconocimiento del principio sutil, la estolidez, la laxitud, la falta de autocontrol y la práctica de modales inferiores. Cualquier otro estado mental ligado a la ilusión, localizable en varias partes del mundo, pertenecerá a las cualidades de la oscuridad. A continuación, la conducta que se considera oscura: vilipendiar constantemente a los dioses, los brahmanas y los Vedas, la falta de generosidad, la vanidad, el desconocer nuestras limitaciones, la cólera, la ausencia de perdón y la inquina hacia la gente. La conducta oscura comprende cualquier acción vanidosa, regalo altanero o comida soberbia. La conducta oscura incluye el vilipendiar, la falta de perdón, la inquina, la vanidad y la carencia de fe. Se estiman personas oscuras las que, en este mundo, efectúan acciones pecaminosas e infringen todas las reglas.

²⁶ Según el comentador Arjuna Misra, estos once son: las tres cualidades, los cinco elementos burdos, el grupo de los órganos y de los sentidos como una unidad, el egoísmo y la comprensión.

²⁷ Características: oscuridad (ignorancia), ilusión (conocimiento falso) e impiedad (hacer lo indebido).

Enunciaré las matrices que se les deparan a estos seres que cometen acciones indebidas: se precipitan al infierno, en la especie animal y nacen en el infierno inferior o se convierten en entidades inmóviles (árboles, etc.), bestias de carga, demonios, serpientes, gusanos, insectos, pájaros, las criaturas que nacen de los huevos, todos los cuadrúpedos, los idiotas, los seres sordos, mudos y cualquier otro que experimente enfermedades fruto del pecado. Estos seres humanos oscuros y malévolos, que se hunden en las tinieblas, que llevan las huellas de sus acciones, la corriente de cuyos pensamientos sigue un arco descendente, se abisman en la oscuridad. Ahora enunciaré como pueden mejorarse y ascender y como, al convertirse en seres que ejecutan acciones meritorias, alcanzan los mundos de los que efectúan actos buenos. Al vivir una existencia que es la antítesis de la conducta oscura, envejecen haciendo acciones buenas y se esfuerzan para llenar tal objetivo. Entonces, mediante las ceremonias que los Brahmanas benévolos y dedicados a sus deberes, offician para ellos, ascienden al mismo mundo de los Brahmanas, el paraíso de los dioses. Así lo afirma el texto védico. Al vivir una existencia contraria, envejecen en sus deberes, se convierten en hombres en este mundo cuya naturaleza es el retorno. Al entrar en una matriz pecaminosa como Khandogyas, o sordos o ceceantes, alcanzan, sucesivamente, castas más y más elevadas. Trascienden la matriz de los Sudras y cualquier otra cualidad oscura existente que se anida en la cualidad de las tinieblas en la corriente de este mundo. El apego a los objetos del deseo se considera como la gran ilusión. Ahí los sabios, los santos y los dioses se engañan porque desean el placer. La oscuridad, la ilusión, el gran engaño, la gran oscuridad llamada cólera y la muerte son la oscuridad deslumbrante. A la cólera se le llama la gran oscuridad. Ahora, ¡oh Brahmanas!, os he descrito esta cualidad de la oscuridad de forma exhaustiva y exacta, haciendo referencia a su naturaleza, sus cualidades y su fuente. En verdad, ¿quién percibe esto propiamente? ¿Quién lo entiende propiamente? La definición de la esencia de la oscuridad es que uno ve lo real en lo que es irreal. Se os han descrito las cualidades de la oscuridad de muchas formas, declarando, exactamente, la oscuridad en sus aspectos superiores e inferiores. El ser humano que siempre entiende estas cualidades, se libera de todas las cualidades oscuras.

Capítulo XXII

El Brahman dijo:

¡Oh mejores de los hombres!, os explicaré, minuciosamente, la cualidad de la pasión. Aprended, ¡oh seres nobles!, la acción de la cualidad de la pasión. Todas las siguientes cualidades, ¡oh Brahmanas!, son típicas de la pasión: lastimar a los demás, ensoberbecerse por la belleza y el poder, experimentar el placer y el dolor, el calor y el frío, la guerra y la paz, el argumento, el descontento, la paciencia, la fuerza, el valor, el frenesí, la ira, el ejercicio, el altercado, la venganza, el deseo, el chisme, la batalla, pensar que éste o aquéllo es de nuestra pertenencia, conservar lo que uno tiene, la matanza, los apegos, la aflicción, la compraventa, exasperar los puntos débiles de un ser cortándolo, rompiéndolo y penetrándolo; la fiereza, la crueldad, el vilipendio, señalar las limitaciones ajenas, pensar en este mundo, albergar pensamientos malos, la animadversión, el abuso, proferir mentiras, regalos con ataduras, las dudas, vanagloriarse, censurar, elogiar, encomiar méritos inexistentes, la osadía, la provocación, cuidar a otro ser, la obediencia, el servicio, tener deseos, la habilidad en el comercio, tener cierta conducta, la desatención, la injuria, las propiedades, los adornos mundanos para los hombres, las mujeres, las criaturas vivientes, los artículos y las casas; la molestia, la falta de fe, los votos y las reglas, las acciones hechas esperando algo a cambio, la caridad, la ceremonia de Svaha, de Svadha y Vashat,²⁸ el saludo, officiar durante los sacrificios e impartir las instrucciones, el sacrificio y el estudio, los regalos y su aceptación, la expiación, los ritos de bienaventuranza, desear que éste o

²⁸ Ofrendas a los dioses.

aquéllo sea nuestro, el apego, fruto de las cualidades, el engaño y la mendacidad, el irrespeto y el respeto, el robo, el disgusto, el compungirse, el estar alerta, la ostentación, la elación, el apego, la devoción, el placer y el regocijo, apostar, el escándalo común, la asociación con las mujeres, la devoción al baile y a la música instrumental o vocal. Los seres humanos que meditan en el pasado, presente y futuro y sienten una profunda devoción por la triada compuesta por la piedad, la riqueza y también la lujuria y actúan bajo el impulso de los deseos, exultan cuando logran todo lo que quieren. Estos son seres empapados por la pasión y sus corrientes son descendentes. Atrapados en el ciclo continuo de renacimiento en este mundo, se regocijan y anhelan el fruto de la vida después de la muerte (el paraíso). Ellos dan, reciben, hacen sus ofrendas a los dioses del hogar y efectúan sacrificios. Se os ha descrito las cualidades de la pasión de muchas formas, afirmando, minuciosamente, también la acción de la cualidad. El ser humano que siempre entiende estas cualidades, se libera de todas ellas.

Capítulo XXIII

El Brahman dijo:

Ahora describiré la tercera cualidad, la mejor, la que beneficia a todas las criaturas, la cual es impecable y el deber de los buenos. La nobleza de ánimo, el placer, la iluminación, la felicidad, la prodigalidad, la ausencia de miedo, la satisfacción, la fe, el perdón, el valor, la inofensividad, la ecuanimidad, la verdad, la sinceridad, la ausencia de ira, la ausencia de calumnia, la pureza, la versación en algo y la osadía. Aquél que posee la compasión de la concentración mental, alcanza lo supremo en el próximo mundo, si considera que el conocimiento enciclopédico es vano, la buena conducta es vana, el servicio es vano y el trabajo es vano.²⁹ El deber eterno de los buenos consiste en no tener la noción que esto o aquéllo es mío, se han liberado del egoísmo y de las expectativas, son ecuanímenes en cualquier lugar y no están embebidos de deseos. La confianza, la modestia, el perdón, la generosidad, la pureza, la libertad de la desidia, la ausencia de crueldad, la libertad de la ilusión, la compasión para todas las criaturas, la ausencia de intriga, la felicidad, la satisfacción, la jovialidad, la humildad, la buena conducta, la pureza en todas las acciones para alcanzar la tranquilidad, los sentimientos rectos, emancipar los otros seres de sus dolores, no entrometerse en cuestiones que no nos competen, la vida como Brahmacharin, el desapego completo, la libertad de la noción que esto o aquéllo me pertenece, la libertad de las expectativas, una compasión inquebrantable, considerar la vacuidad de los regalos, los sacrificios, el conocimiento, la piedad y la penitencia cuando se hacen apegándonos a sus frutos. Los Brahmanas talentosos, cuya conducta ejemplifica tal descripción y que se atienen a la cualidad de la bondad, al residir en el asiento de Brahman, perciben todo correctamente. Estos seres talentosos, al liberarse de todos los pecados y las penas, alcanzan el cielo y crean varios cuerpos. Estos seres de alma elevada, valiéndose de sus operaciones mentales, como los dioses que residen en el cielo, pueden acudir al poder de producir o destruir los objetos mundanos a voluntad y pueden recurrir a la templanza y al poder que les permite reducirse, si así quieren. De ellos se dice que tienen corrientes ascendentes, son dioses y son de la cualidad de la bondad. Al haber ido al cielo, tienen formas cambiantes, gracias a su conocimiento de las leyes de la naturaleza. Obtienen y dividen lo que desean. Por lo tanto, ¡oh jefes de los nacidos dos veces!, os he descrito la conducta de la cualidad de la bondad. Una persona que entienda esto conforme a la regla, obtiene cualquier cosa que desee. Se han descrito, específicamente, las cualidades de la bondad y su exacta manera de operar. El ser que siempre comprende estas cualidades, se regocija en ellas, sin sentir apego.

²⁹ En este caso, el adjetivo vano indica una acción hecha esperando algo en cambio.

Capítulo XXIV

Brahman dijo:

Las cualidades no pueden explicarse completamente, distinguiéndolas las unas de las otras. La pasión, la bondad y la oscuridad se entreveran. Se apegan las unas a las otras, alimentándose mutuamente. Dependen las unas de las otras, siguiéndose recíprocamente. No cabe duda que mientras haya la bondad, subsistirá, también, la oscuridad. Mientras que la bondad y la oscuridad existan, la pasión permanecerá. Emprenden el viaje juntas, moviéndose colectivamente. Actúan con causa o sin causa (espontáneamente), fluctuando en un cuerpo. Ahora declararemos cómo este mutuo actuar aumenta y disminuye, aunque cada una tenga un desarrollo distinto. Donde la oscuridad predomina, anidándose en las entidades inferiores, la pasión es muy escasa y la bondad es aun menos. Donde se desarrolla la pasión, que habita en los de la corriente media (seres humanos), la oscuridad es muy poca y la bondad escasea aun más. Donde se desarrolla la bondad, que reside en los de la corriente ascendente (Yoguis), la oscuridad es muy escasa y la pasión es aun menos. La bondad es la causa de las modificaciones en los sentidos y en el iluminador; ya que no existe otro deber superior a la bondad. Aquellos que se adhieren a la práctica de la bondad, ascienden. El ser pasional permanece en el medio. Los individuos afines a la cualidad de la oscuridad, estando conectados con la cualidad inferior, descienden. Las tres cualidades residen en las tres castas así: la oscuridad en los Sudras, la pasión prevalece entre los Kshatriyas y la bondad entre los Brahmanas. Aun después de una larga observación, se constata que la oscuridad, la bondad y la pasión han permanecido juntas, moviéndose colectivamente. Jamás se ha oído decir que existen separadamente. Los malhechores, cuando ven que el sol surge, se alarman y los viajeros sufren el cansancio por el calor. El sol es la bondad desarrollada, los malhechores son la oscuridad y el calor que los viajeros experimentan es una propiedad de la pasión. La luz en el sol es la bondad; el calor es la cualidad de la pasión y su eclipse en los días de la conjunción lunar es la cualidad de la oscuridad. Así, en todos los cuerpos brillantes, existen las tres cualidades. Actúan a turno en los diferentes lugares y en varios modos. Entre las entidades inmóviles, la oscuridad se manifiesta cuando entran en las especies inferiores. Las cualidades de la pasión son variables, mientras la propiedad aceitosa es de la cualidad de la bondad. Es importante entender que el día es tripartito y así lo es la noche, los meses, los medio-meses, los años, las estaciones y las conjunciones. Triplos son los dones obsequiados, los sacrificios ejecutados, los mundos, los dioses, las ramas del conocimiento y el sendero. El pasado, el presente y el futuro; la compasión, la riqueza y la lujuria; Prana, Apana y Udana; éstas son las tres cualidades. Todo lo existente en el mundo está compuesto por estas tres cualidades. Las tres cualidades: bondad, pasión y oscuridad, actúan siempre impercibidas. La creación de las cualidades es eterna. La oscuridad, impercibida, sagrada, constante, no nacida, matriz, eterna, naturaleza, cambio, destrucción, Pradhana, producción, absorbimiento, no desarrollado, no pequeño, firme, inamovible, inmutable, existente e inexistente, todos estos, lo impercibido, se dice que está constituido por las tres cualidades. Los seres humanos que ponderan sobre los asuntos tocantes al yo, deberían aprender estos nombres. Se libera de todas las cualidades aquél que entiende correctamente los nombres de lo impercibido, las cualidades y sus puras operaciones, además, libre del cuerpo, es capaz de entender la verdad acerca de todas las distinciones, trascendiendo la infelicidad.

Capítulo XXV

El Brahman dijo:

De lo impercibido se produjo, primero, el Yo grandioso (Purusha), dotado de gran inteligencia, la fuente de todas las cualidades (y sus efectos, el universo). Según se dice, es la primera creación. Los siguientes sinónimos simbolizan el Yo grandioso: el Yo grandioso, la inteligencia, Vishnu

(el omniabarcante), Gishnu, Sambhu, el intrépido, la comprensión, los medios del conocimiento, de la percepción, de la osadía y de la memoria. Cuando un Brahmana erudito conoce a este Yo grandioso, él no está sujeto a la ilusión. Tiene pies y manos por todas partes (es la fuente de toda la actividad), tiene ojos, cabezas y caras por todos lados y lo compenetra todo en el mundo. El ser poderoso se anida en el corazón del todo. Suyos son el poder de reducirse según le plazca, la ligereza y la capacidad de obtener cualquier cosa. Es el regente, la luz inexhaustible. Alcanzan la grandeza los siguientes seres que se han emancipado: las personas que entienden la comprensión, son las depositarias de un corazón siempre bueno, practican la meditación, ejercen una constante concentración mental, cumplen con sus promesas, sus sentidos son templados, poseen el conocimiento, no son avaras, han subyugado la cólera, sus mentes son claras, son talentosas, se han liberado de la idea que ésto o aquéllo les pertenece y se han emancipado del egoísmo. Entre toda la gente, el individuo talentoso que entiende esa meta excelsa y sagrada, el Yo grandioso, no está sujeto a la ilusión. El Vishnu autoexistente (Mahat), es el Señor en las creaciones primarias. Aquél que conoce el señor que yace en la comprensión, el ser trascendente y anciano, cuya forma es universal y dorada,³⁰ la meta suprema de los que poseen la comprensión, traspasa lo condicionado y se establece en lo inmutable.

Capítulo XXVI

Brahman dijo:

A ese Mahat que fue producido primero se le llama egoísmo, la segunda creación es cuando (Mahat) se convierte en el sentimiento de autoconciencia. Según se afirma, ese egoísmo es la fuente de todas las entidades que nacen del cambio. Es luminoso y el sustentador de la conciencia. Es eso del cual se producen las personas, el Prajapati. Es una deidad, la productora de las deidades y de la mente, es el creador de los tres mundos. A eso que se siente: “yo soy todo esto”, se le llama con tal nombre. Este mundo eterno es por esos sabios que se contentan con el conocimiento referente al Yo, han ponderado sobre el Yo y se han perfeccionado por medio del estudio sagrado y el sacrificio. Mediante la conciencia del Yo, uno goza las cualidades, entonces, esta fuente de todas las entidades, la productora de las entidades, crea estas últimas, dado que, eso del cual el cambio deriva, induce todo al movimiento y mediante su luz hechiza al mundo.

Capítulo XXVII

Brahman dijo:

En realidad, el egoísmo es la fuente de la cual nacen los cinco grandes elementos: tierra, aire, espacio, agua y luz como quinto. Así, las criaturas caen en el engaño y en la ilusión mediante el contacto de los sentidos con los objetos sensoriales. Cuando la destrucción de los grandes elementos termina, ¡oh ser talentoso!, la disolución final se avecina y para todos los seres vivientes surge un gran peligro. Cada entidad se disuelve en eso del cual fue producida. Nacen una de la otra y se disuelven en orden invertido. Entonces, cuando toda entidad móvil e inmóvil ha sido disuelta, los individuos talentosos dotados de buena memoria, no desaparecen para nada. El sonido, el tacto, el color, el gusto y el olfato como quinto, son el efecto de una causa, por lo tanto, son inconstantes y su nombre es la ilusión. Los desarrolla la producción de la avaricia, todos están conectados, en substancia, con Prakriti, no contienen ninguna realidad, se relacionan con la piel y la sangre, dependen los unos de los otros y si el yo y otros principios no los sustentan, son inermes e impotentes. Prana y Apana, Udana, Samana y Vyana, también estos cinco vientos están ligados con el yo interno y, en conjunto con el habla, la mente y la inteligencia, son los ochos constituyentes del universo. Aquél que ha templado su piel, nariz,

³⁰ Fuente de la iluminación.

oído, ojo, lengua, lenguaje, cuya mente es pura, tiene una comprensión constante y una mente que jamás es quemada por estos ocho fuegos, alcanza el sagrado Brahman, el uno sin segundo. Ahora, ¡oh nacido dos veces!, describiré, de manera específica, los once órganos acerca de los cuales se dijo que fueron producidos por el egoísmo. La oreja, la piel, los ojos, la lengua, la nariz como quinto, los pies, el órgano de la excreción, el órgano reproductivo, las manos y el lenguaje como décimo, éstos constituyen el grupo de los órganos. La mente es el onceavo. En primer lugar, se debería someter este grupo, para que luego, el Brahman brille ante uno. A cinco de éstos se les llama los órganos de la percepción y a los otros cinco de la acción. Según se dice, los cinco que empiezan con la oreja, están conectados con el conocimiento, mientras los restantes se relacionan, indistintamente, con la acción. Hay que entender que la mente se sitúa entre ambos y la Inteligencia es el doceavo órgano. Así hemos enumerado los once órganos en orden. Los eruditos piensan que, al haberlos comprendido, han alcanzado la cumbre. Ahora mencionaré todos los varios órganos. El espacio es la primera entidad, cuando se conecta con el yo toma el nombre de oreja. Análogamente, al relacionarse con los objetos, es el sonido y las deidades que presiden, son los puntos cardinales. La segunda entidad es el aire, cuando se une con el yo se le conoce como piel. Al conectarse con los objetos es el objeto del tacto, cuya deidad que preside es el relámpago. La tercera entidad es, según se dice, la luz. Cuando ésta se relaciona con el yo se le llama ojo. Al conectarse con los objetos es el color y la deidad que preside sobre ella es el sol. Deberíamos entender que la cuarta entidad es el agua, cuando se junta con el yo se le llama lengua. Al conectarse con los objetos es el gusto y la deidad que preside sobre ella es Soma. La quinta entidad es la tierra, cuando se une con el yo es la nariz. Al conectarse con los objetos es el olfato y la deidad que preside sobre ella es el viento. Esta es la división tripartita de las cinco entidades. Ahora mencionaré todos los varios órganos. Los Brahmanas, los cuales perciben la verdad, mencionan a los pies cuando se conectan con el yo, el cual, al unirse con los objetos, es el movimiento. La deidad que preside sobre ellos es Vishnu. El viento Apana, cuyo movimiento es descendente, cuando se une con el yo es llamado el órgano de la excreción. Al conectarse con los objetos es la excreción y la deidad que preside sobre él es Mitra. Cuando el órgano procreador se conecta con el yo, es el productor de los seres. Al unirse con los objetos es el semen y la deidad que preside aquí es Prajapati. Los hombres que entienden Adhyatma dicen que, cuando se conecta con el yo, es las dos manos. Al juntarse con los objetos es la acción y la deidad que preside aquí es Indra. El primero que se conecta con el yo, es el lenguaje, el cual se relaciona con todos los dioses. Cuando se une con los objetos es lo que se expresa y la deidad que preside aquí es el fuego. En conjunción con el yo se menciona la mente, la cual sigue las cinco entidades.³¹ Al conectarse con los objetos es la operación mental, la deidad que preside aquí es la luna. Análogamente hay el egoísmo que, cuando se conecta con el yo, es la causa de la vida mundana. Al unirse con los objetos es el autoconciencia, la deidad que preside aquí es Rudra. Ellos mencionan que la Inteligencia, cuando se conecta con el yo, impulsa a los seis sentidos. Al unirse con los objetos es lo que se debe entender y la deidad que preside aquí es Brahman. Existen tres y no cuatro asientos para cada entidad: tierra, agua y espacio. La manera de nacer es cuádruple. Enseguida la forma cuádruple en que nace el grupo de los seres vivientes: mediante los huevos, los gérmenes, el sudor y el útero. Ahora bien, existen seres inferiores, como también los que se mueven en el aire. Se debe entender que estos nacieron de los huevos, análogamente a los reptiles. Según se dice, los insectos nacieron del sudor, así como los gusanos. Se afirma que ésta es la segunda forma de nacer y la inferior. Esos seres que nacen después de cierto lapso, surgiendo de la tierra, se dice que nacen de los gérmenes, ¡oh mejor de los nacidos dos veces! Los bípedos o los que tienen más de dos pies y los que se mueven torcidamente, son los seres nacidos del útero. ¡Oh mejor de los hombres!, trata de comprender, también, acerca de ellos. Se debe entender que los medios para alcanzar Brahman son dúplices: el conocimiento y la

³¹ Los cinco sentidos pueden percibir sólo cuando se asocian con la mente.

acción meritoria. Esta es la doctrina del erudito. Es importante comprender que para todos los seres nacidos, la acción puede calificarse de tres maneras: sacrificio, ofrenda durante un sacrificio y estudio sagrado. Esta es la enseñanza de los antiguos. Aquél que la entiende debidamente, adquiere la concentración mental, ¡oh jefe de los nacidos dos veces! Además, no hay que olvidar que así se libera de todos los pecados. El espacio es la primera entidad, cuando se conecta con el yo individual toma el nombre de oreja. Análogamente, al relacionarse con los objetos, es el sonido y la deidad que preside son los puntos cardinales. La segunda entidad es el aire, cuando se une con el yo individual, se le conoce como piel. Al conectarse con los objetos es el objeto del tacto, cuya deidad que preside es el relámpago. La tercera entidad es llamada luz. Cuando ésta se relaciona con el yo individual se le llama ojo. Al conectarse con los objetos es el color y la deidad que preside aquí es el sol. Según se entiende, la cuarta entidad es el agua, cuando se une con el yo individual, se le llama lengua. Al conectarse con los objetos es el gusto y la deidad que preside sobre aquí es Soma. El quinto elemento es la tierra, cuando se une con el yo individual es la nariz. Al conectarse con los objetos es el olfato y la deidad que preside aquí es Vâyü. Así te he descrito, exactamente, la creación en relación con el yo individual. ¡Oh tú que entiendes la compasión!, los que saben pueden alcanzar el conocimiento de lo antedicho. La mente es el gran contenedor de los sentidos, de los objetos de los sentidos y de los cinco grandes elementos. Cuando todo se absorbe en ella, los placeres de la vida mundana no tienen ningún valor. Los eruditos, cuyo entendimiento está embebido de saber, estiman los placeres que el conocimiento acarrea. Ahora describiré el deshacerse de todas las entidades, valiéndose de medidas suaves y ásperas. Este proceso produce el apego a los (tópicos) sutiles y santifica. La felicidad que reside en un agregado es el nombre dado a la conducta en que las cualidades no son consideradas como tales, es decir: (méritos que inducen al orgullo), es libre de apego, facilita la devoción al ser interno, no fomenta creencias fragmentadas y está llena de Brahma. El erudito que absorbe los objetos de los deseos por todas partes, como la tortuga se retira en su coraza, está exento de pasión y libre de todos los apegos, es eternamente feliz. Al templar los objetos del deseo dentro del yo, uno se hace idóneo para asimilarse con Brahman; ya que ha destruido sus anhelos, está concentrado en la mente y se comporta de manera amistosa y afable con todos los seres. Al abandonar el campo y al templar todos los sentidos que añoran los objetos sensoriales, en el sabio se prende el fuego de Adhyâtama. Como un fuego alimentado por el combustible, emite un brillo refulgente, así el Yo grandioso brilla a través de la templanza de los sentidos. Cuando una persona, con un yo sosegado, percibe todas las entidades en su corazón, entonces, al autoiluminarse, alcanza aquello que es más sutil de la cosa más sutil y que es lo supremo sin segundo. Es un hecho que en el cuerpo el color es fuego, el elemento fluido es el agua, el sentimiento de tacto es el aire, el contenedor de fango es la tierra y, análogamente, el sonido es el espacio. Al cuerpo lo compenentran la enfermedad y el dolor, está rodeado por las cinco corrientes (sentidos), está constituido por los cinco elementos, tiene nueve pasajes y dos deidades, está lleno de pasión, no es idóneo a la vista, consta de tres cualidades y tres elementos constitutivos, se regocija con los contactos y está lleno de ilusión. Este cuerpo, al que se le dificulta moverse en el mundo mortal y que reposa en la entidad real, es la verdadera rueda del tiempo que circunvala en este mundo.³² Es un gran océano, temible e insondable, al cual se le denomina ilusión. El mundo, junto a los inmortales, debería dejarlo a un lado, reducirlo y contenerlo. Lo siguiente: el deseo, la ira, el miedo, la avaricia, el engaño y la falsedad, es algo muy difícil a eliminar, sin embargo, los buenos lo disipan sublimando los sentidos. Aquél que, en este mundo ha derrotado las tres cualidades y los cinco elementos constitutivos, alcanza lo supremo, el asiento infinito en el cielo. Al atravesar el río cuyos cinco sentidos son las orillas hermosas, la agitación mental es el agua poderosa y la ilusión la fuente de la cual mana, uno debería conquistar el deseo y la ira. Entonces, libre de todos los pecados, él percibe ese principio más elevado, concentrando la

³² Este cuerpo es la causa por la cual el tiempo limita al Yo.

mente en la mente y viendo al yo en el yo. Al comprender todo, percibe el yo con el yo en cada criatura como si fuera una y también varias y cambiantes de vez en cuando. Puede percatarse, aun, de numerosos cuerpos, como cien luces procedentes de una. En realidad, él es Vishnu, Mitra, Varuna, Agni y Prajapati. Es el sustentador y el creador. Es el señor cuyos rostros se proyectan en todas direcciones. En él resplandece el Yo grandioso, el corazón de todos los seres. A él lo ensalza la compañía de los Brahmanas, los dioses, los demonios, los Yakshasas, los Pisachas, los Pitris, los pájaros, los conjuntos de Rakshasas, de Bhutas y también todos los grandes sabios.

Capítulo XXVIII

Brahman dijo:

Entre los hombres, el Kshatriya real es la cualidad intermedia (pasión); entre los vehículos, es el elefante y entre los habitantes de la selva, es el león. Entre todos los animales sacrificantes, es la oveja; entre los que residen en los agujeros, es la serpiente; entre el ganado, es el toro y entre las hembras, es el macho. No cabe duda que entre los árboles, los príncipes son el Nyagrodha, el Gambu, el Pippala, el Salmali, el Sinsapa, el Meshasringa, el bambú. Entre los montes, los príncipes son Himavat, Pariyatra, Sahya, Vindhya, Trikutavat, Sveta, Nila, Bhasa, Koshthavat, Mahendra, Guruskandha y Malyavat. Análogamente, los Maruts son los príncipes entre los Ganas. El sol es el príncipe entre los planetas y la luna entre los Nakshatras. Yama es el príncipe entre los Pitris y el océano entre los ríos. Varuna es el rey de las aguas e Indra se dice que es el rey de los Maruts. Arka es el rey de los cuerpos cálidos y, según se dice, Indu lo es de los cuerpos brillantes. El fuego es siempre el señor de los elementos y Brihaspati de los Brahmanas. Soma es el señor de las hierbas, Vishnu es el jefe entre los poderosos; Tvashtri es el príncipe de los Rudras y Siva es el regente de todas las criaturas, Análogamente, el sacrificio es lo principal de todas las ceremonias iniciáticas y Maghvat lo es de los dioses. El norte es el regente entre los puntos cardinales y, entre todos los Vipras (Brahmanas), es el poderoso rey Soma. Kubera es el señor de todas las joyas y Purandara de todas las deidades. Esta es la creación suprema entre todas las entidades. Prajapati es el señor de la gente y entre todas las entidades, Yo, que estoy repleto de Brahma, soy lo grandioso y el señor. No existe ser superior a mí, ni a Vishnu. El Vishnu grandioso, rebosante de Brahma, es el rey de todos los reyes. Entiende que él es el regente, el creador, el Hari increado. El es el regente de los seres humanos, Kinnaras y Yakshas; de los Gandharvas, serpientes y Rakshasas; de los dioses, demonios y Nagas. La diosa Mahesvari, de excelsa belleza y ojos hermosos, es la principal entre las que los hombres llenos de desos siguen. Se le llama Parvatí. Sabe que la diosa Uma es la mejor mujer y la más sagrada que todas. Entre las mujeres que son fuente de felicidad, las brillantes Apsarses son las principales. Los reyes desean la compasión y los Brahmanas son el puente hacia ésta. Por lo tanto, un rey debería siempre esforzarse para proteger a los nacidos dos veces. Los reyes en cuyos dominios los hombres buenos son maltratados, pierden todos sus méritos y después de la muerte entran en senderos equivocados. Mientras que los reyes de alma elevada, en cuyos dominios los hombres buenos son protegidos, gozan en este mundo y alcanzan el asiento infinito después de la muerte. Entiendan esto, ¡oh jefes de los nacidos dos veces! Ahora enunciaré las características invariables de la compasión. La compasión suprema es la no destrucción, mientras la destrucción es de la naturaleza de la impiedad. La iluminación es la característica de los dioses; la acción lo es de los seres humanos y el sonido del espacio. La sensación del tacto es la característica del aire, el color de la luz y el gusto del agua. La característica de la tierra, la sustentadora de todos los seres, es el olfato. Las palabras son la característica del lenguaje expresado en vocales y consonantes; la de la mente es el pensamiento. Lo mismo se puede decir acerca de lo que describimos como comprensión. Ahora se presentará una determinación valiéndose de esa comprensión acerca de los objetos sobre los cuales la mente ha meditado. No

cabe duda que la determinación es la característica de la comprensión. La característica de la mente es la meditación y la de la persona buena consiste en dejar la luz del sol para que otros se beneficien. La característica de la devoción es la acción sin apegos a los resultados y el conocimiento es la característica de la renunciación. Por lo tanto, un ser comprensivo debería practicar la renunciación, enfocándose en el conocimiento. El que renuncia y posee el saber, alcanza la meta suprema. Al trascender la oscuridad, la muerte y la ancianidad, medita en el uno sin segundo. Así te he declarado, debidamente, la característica referente a la compasión. Ahora te explicaré, apropiadamente, la comprensión de las cualidades. En verdad, el aroma de la tierra lo capta la nariz y al viento que reside en ésta, le corresponde conocer lo que se olfatea. El gusto es la esencia del agua y le corresponde a la lengua detectarlo. Análogamente, la luna, que reside en la lengua, desempeña la función de conocer el gusto. La cualidad de la luz es el color, el ojo es el que lo percibe y al sol que habita en el ojo, le toca siempre conocer el color. La sensación del tacto, que pertenece al aire, es captada por la piel y el viento que reside en ella tiene la función de conocer los objetos del tacto. La cualidad del espacio es el sonido, oído por la oreja. Todas las partes que habitan en ella se celebran por tener la función de conocer el sonido. El pensamiento es la cualidad de la mente que es comprendida por el entendimiento. El sustentador de la conciencia, que reside en el corazón, desempeña la función de conocer la mente. La comprensión se entiende en la forma de determinación y Mahat en la del conocimiento. A esta comprensión positiva le corresponde, sin duda, lo impercibido. Ningún símbolo comprende a Kshetrajna, que en su esencia está exento de cualidades y es eterno. Por lo tanto, la característica de Kshetrajna, que está desprovisto de símbolos, es puramente el conocimiento. Se dice que lo impercibido es Kshetra, en que las cualidades son producidas y absorbidas. Siempre lo veo, lo conozco y lo oigo, aunque esté oculto. Purusha lo conoce, por eso se le llama Kshetrajna. Análogamente, Kshetrajna percibe todas las operaciones de las cualidades. Las cualidades, que son creadas constantemente, no se conocen a sí mismas porque no son inteligentes e ignoran que son creadas y vinculadas a un comienzo, a un punto medio y a un final. Sólo Kshetrajna alcanza la verdad y nadie más. Tal verdad es grandiosa, trascendental y traspasa las cualidades y las entidades producidas por ellas. Así, cuando un ser que entiende la compasión, abandona las cualidades, la creación en este mundo, trasciende las cualidades y destruye sus pecados, entra en Kshetrajna. Aquél que se ha liberado del par de los opuestos, de la ceremonia, de los saludos, de la ceremonia svaha, es imperturbable y sin apegos, es Kshetrajna, el Señor Supremo.

Capítulo XXIX

Brahman dijo:

En realidad, declararé todo lo referente a lo que tiene un comienzo, un punto intermedio y un final. Presentaré, también, los medios para entender lo antedicho, mencionando los nombres y las características. Se afirma que, primero vino el día y después la noche; que los meses empiezan con la quincena, los meses del solsticio invernal son los primeros y entre las estaciones, el invierno es la primera. La tierra es la fuente de los aromas, el agua lo es del gusto. La luz del sol es la fuente de los colores y, según se dice, el viento es el origen de los sentimientos de tacto; análogamente, el espacio es la fuente del sonido. Estas son las cualidades de los elementos. Ahora declararé la entidad suprema y la primera entre todas. El sol es el primero entre los cuerpos brillantes. Se dice que el fuego es el primero entre los elementos. Savitri es el primero entre todas las ramas del saber. Prajapati es el primero entre las deidades. La sílaba Om es la primera entre todos los Vedas. Prana, el viento vital, es el primero entre todas las palabras. Cualquier cosa que se ordena en este mundo, todo esto es llamado Savitri. El Gayatri es el primero entre la métrica literaria. El macho cabrío es el primero entre los animales sacrificiales. Las vacas son las primeras entre los cuadrúpedos y los nacidos dos veces son los primeros entre los seres humanos. Syena es el primero entre las aves. Entre los sacrificios, la ofrenda en el fuego

es la mejor y entre los reptiles, ¡oh mejor de los nacidos dos veces!, la serpiente es el más elevado. De entre todas las edades, no cabe duda que Krita es la primera y entre los productos vegetales, la semilla de cebada es la primera. Entre todas las cosas a comer o ingerir, el alimento es el más elevado y entre todas las sustancias líquidas, el agua es la mejor. Entre todas las entidades inmóviles, sin distinción, se coloca, primero, Plaksha, el campo eternamente sagrado de Brahman. No cabe duda que yo soy el primero entre los patriarcas. Se afirma que el Vishnu, impensable y autoexistente es mi propio ser. Entre todas las montañas, se dice que el Meru grandioso fue la primera. Entre todas las partes y las subpartes del mundo, la oriental fue la primera. Análogamente, se dice que entre los ríos, el Ganges, que se bifurca en tres senderos, es el primogénito. Entre todos los pozos, los manantiales y lagos, el océano fue el primero. Entre todos los dioses, Danavas, Bhutas, Pisachas, serpientes, Rakshasa y de entre los hombres: los Kinnaras y Yakshas, Ishvara es el señor. El Vishnu grandioso, que está repleto de Brahman y que es el ser sumo en estos tres mundos, es la fuente del universo en su totalidad. No cabe duda de que entre todas las categorías, el dueño de casa es la primera. Lo impercibido es la fuente de los mundos y es también la culminación de todo. El día culmina con el ocaso del sol y la noche cuando éste se levanta. La culminación del placer es siempre la aflicción y de la aflicción el placer. Todo lo acumulado se acaba, todos los ascensos terminan en caídas, todas las asociaciones terminan en separaciones y la vida acaba en la muerte. Toda acción culmina en la destrucción, la muerte es algo cierto por todo lo que nace, todo lo que en este mundo es móvil o inmóvil es transitorio. El sacrificio, los dones, la penitencia, el estudio, la observancia y las reglas, son momentáneos, mientras los frutos del conocimiento son perennes. Por lo tanto, el conocimiento puro emancipa de todos los pecados a aquél cuyo yo es tranquilo, cuyos sentidos son templados, se ha liberado de la idea que ésto o aquéllo le pertenece y está exento de egoísmo.

Capítulo XXX

El Brahman dijo:

La rueda de la vida sigue su curso. Una rueda cuyo radio es la comprensión, el gozne es la mente y sus lazos son el grupo de los sentidos. Su borde externo son los cinco grandes elementos y su medio ambiente es la casa. Esta rueda de la vida es abundante en la ancianidad y en la aflicción, se mueve en el medio de la enfermedad y la desdicha, circunvala alrededor del tiempo y el espacio. El ruido que emite son las trabas y las fricciones, su rotación da origen al día y a la noche. Está circunscrita por el frío y el calor, mientras el placer y el dolor son sus articulaciones. El hambre y la sed son los clavos que la penetran. La luz del sol y la sombra son los surcos. Vacila en un abrir y cerrar de ojos. Está envuelta en las temibles aguas de la ilusión, rueda eternamente y está desprovista de conciencia (inteligencia). Se mide valiéndose de los meses y las quincenas, cambia constantemente, es la causa del movimiento de los mundos. Lo que la hace desacelerar es la penitencia y las reglas. Lo que le imparte movimiento es la fuerza de la cualidad de la pasión, a la cual la anima el grande egoísmo que es alimentado por la cualidades. Los tropiezos surgen por no obtener lo que se desea. La rueda sigue su movimiento giratorio en el medio del pesar y la destrucción. Está llena de acciones e instrumentos para la acción. Es amplia y se dilata por medio de los apegos. La codicia y el deseo la hacen inestable. La ignorancia en varios temas la producen. El miedo y la ilusión la alimentan. Es la causa de la ilusión de todos los seres. Se mueve hacia la felicidad y el placer. Sus apéndices son el deseo y la cólera. La constituyen las entidades que empiezan con Mahat y terminan con los elementos burdos. La producción y la disolución toman lugar sin que se puedan verificar. Su velocidad es análoga a la de la mente y es incansable. Todo el mundo, incluyendo a los inmortales, debería desechar, reducir y detener esta rueda de la vida, que se asocia con el par de los opuestos y está desprovista de conciencia. Entre todas las criaturas, aquél que entiende, exactamente, los ciclos de actividad y reposo de la rueda de la vida, trasciende la ilusión. El sabio que se ha liberado de todas las

impresiones y ha traspasado el par de los opuestos, alcanza la meta suprema. Se dice que las siguientes cuatro categorías: el dueño de casa, el Brahmacharin, el que vive en la selva y también el mendigo, se basan en la categoría del dueño de casa. Cualquier sistema de reglas se prescriba en este mundo, es bueno seguirlo. Esto se ha celebrado desde la antigüedad. Aquél que se ha purificado, primero, mediante las ceremonias (védicas), ha observado debidamente los votos, ha nacido en una de las tres castas superiores y entiende los Vedas, debería retornar de la casa de su preceptor. Este hombre, siempre devoto a su mujer, siguiendo la conducta sugerida por los buenos, con los sentidos templados y lleno de fe, debería ejecutar los cinco sacrificios en este mundo. Es una persona buena el sabio que se alimenta de lo que sobra después de las ofrendas a las deidades y a los invitados, es devoto a los ritos védicos, ejecuta debidamente los sacrificios, entrega las ofrendas conforme a sus medios y no se dedica a una actividad vana ejecutada con la mano, el pie, los ojos, el lenguaje o alguno de sus miembros. Uno debería siempre tener el hilo sagrado y un paño limpio. Debería haber dado unos votos puros, ser templado y asociarse siempre con seres buenos. Debería entregar ofrendas y contener sus órganos externos. Debería atemperar su lujuria y hambre, debería ser cortés, comportarse como los buenos y tener un palo de bambú y un recipiente lleno de agua. Uno debería aprender y enseñar; ejecutar y oficiar sacrificios. Debería dar y recibir regalos; así, uno debería adoptar la manera de vivir séxtupla. Es imponente que sepas que tres de estos deberes son los medios de subsistencia para los Brahmanes, los dos enseñan y ofician los sacrificios y reciben regalos de fuentes immaculadas. En lo referente a los otros tres deberes: los dones, el estudio y el sacrificio, estos son deberes piadosos. En lo que atañe a estos tres deberes, el sabio que entiende la compasión, es templado, cortés, capaz de perdonar y ecuánime con todas las criaturas, no debería hacer acto de omisión, ni equivocarse en la acción. El Brahmana dueño de casa que ha dado votos austeros, es devoto y cumple con todos estos deberes lo más que puede, conquista el cielo.

Capítulo XXXI

El Brahman dijo:

Entonces, aquél que estudia, como mejor puede lo antedicho, vive, al mismo tiempo, como un Brahmacharin; se dedica a su deber; es un letrado; un sabio con todos sus sentidos bajo control; practica lo que es agradable y beneficioso para su preceptor; es puro, constantemente sincero y compasivo; debería, con el permiso de su preceptor, consumir alimento sin lamentarse, comer lo que sobra de las ofrendas sacrificales y las limosnas, ser activo y descansar cuando la ocasión lo requiera. Debería sacrificar dos veces al fuego, después de haberse limpiado; debería haber concentrado la mente y traer siempre consigo un bastón de Bilva o Palâsa. Los indumentos del nacido dos veces deberían ser de lino, algodón o de piel de gamuza o un paño de color rojizo. Debería tener, también, una faja de munga, su pelo debería ser en mechones, debería llevar siempre agua, tener su hilo sagrado, dedicarse al estudio sagrado, ser libre de la codicia y seguir observancias rígidas. Gran estima evoca este Brahmacharin, que siempre está haciendo ofrendas, como las de agua pura para satisfacer a las deidades y tiene una mente muy disciplinada. Aquél que cumple con sus deberes, tiene una mente concentrada y es templado, conquista el cielo y, alcanzando el asiento supremo, no vuelve a nacer. Un sabio que ha decidido ser un asceta mendigo, refinándose por las ceremonias y por su vida como un Brahmacharin, debería dejar la ciudad y habitar en los bosques. Cubriéndose con una piel o la corteza de un árbol, debería bañarse cada mañana y cada noche y, viviendo siempre en la selva, no debería volver a entrar a una ciudad. Debería honrar a los huéspedes, dándoles hospitalidad en el momento oportuno. Su subsistencia debería depender de frutos, hojas, raíces y granos Syamaka. Sin sucumbir a la pereza, debería alimentarse con agua, aire y todos los productos del bosque hasta la hierba,³³ en

³³ Las austeridades se incrementan paulatinamente.

armonía con las restricciones que él mismo determinó cuando asumió esta particular manera de vivir. A un huésped que lo visita, debería honrarlo, proporcionándole agua y raíces, frutos y vegetales. Debería entregar, compasiva y espontáneamente, cualquier alimento que tenga. Debería comer después de que las divinidades y los huéspedes han sido satisfechos, debería contenerse en la plática, tener una mente libre de la envidia, consumir una cantidad limitada de alimento y depender de las divinidades. Los mundos son conquistados por un ser que vive en los bosques, con los sentidos externos bajo control, es cortés, dispuesto a perdonar, no se afeita ni se corta el pelo, ejecuta los sacrificios, se dedica con ahínco a los estudios sagrados, es sincero, compasivo, está exento de apegos corporales, es constante con sus deberes, vive siempre en los bosques, tiene una mente concentrada, ha supeditado a los sentidos y ha cumplido con sus tareas. Un dueño de casa o un Brahmacharin o un habitante del bosque, que desea dedicarse a la emancipación final, debería adoptar la mejor línea de conducta. El sabio, poniendo bajo su égida cualquier ser, se liberará de toda acción egoísta, convirtiéndose en una persona agradable con todos, cortés y con los sentidos templados. Debería hacer un fuego en un sitio sin humo y donde las personas ya han comido, alimentándose de las limosnas obtenidas sin pedir las, siendo el fruto espontáneo del que las entrega sin que constituyan una dificultad para él o ella. Quien entiende la emancipación final, debería obtener las limosnas sin interferir con los deberes ajenos. El hecho de que se les entregue o no, no debería contribuir a la felicidad en un caso y a la decepción en el otro. Al mismo tiempo, no debería pedir en el momento inoportuno, ni una cantidad excesiva, sino lo necesario para subsistir. Al alimentarse de manera parca, debería pedir las limosnas con una mente concentrada, fijándose en el momento adecuado. No debería desear conseguir algo sin respeto o comer alimentos dados de forma irrespetuosa. Cuando se nutre, no debería probar la comida consumida por otros o que es picante, astringente o amarga, ni debería beber jugos dulces. Debería ingerir lo suficiente para sobrevivir y sustentar su vida. Aquél que entiende la emancipación final, debería buscar una manera de vivir sin obstruir a la otras criaturas y cuando pide las limosnas, no debería seguir a otro, porque éste podría no recibir nada. No debería ostentar su compasión, debería moverse en un sitio recluso y ser libre de la pasión. Su refugio debería ser una casa deshabitada, un bosque, los pies de un árbol, un río o una cueva en una montaña. Durante el verano debería pasar sólo una noche en la ciudad y durante las lluvias, puede morar en un sitio. Debería moverse por el mundo lentamente, con el sol que le indica el sendero y con paso atento en la tierra para no lastimar a nadie y ser compasivo con los otros seres. No debería acumular nada y evitar la socialización vacía. El ser que entiende la emancipación final debería, en verdad, cumplir con todas las acciones incumbentes con agua limpia y debería siempre bañarse en aguas cristalinas. Con los sentidos templados, debería dedicarse a estas ocho observancias: la inofensividad, la vida de un Brahmacharin, la veracidad, la sinceridad, la libertad de la cólera, de la crítica, de la censura y la continencia de los órganos externos. Debería siempre practicar una conducta compasiva, sin engañar ni extraviar y, libre de los apegos, debería siempre ofrecer a un huésped, algo que comer. Debería consumir una cantidad de alimento suficiente para la supervivencia. Además, debería ingerir lo que se le dio sin esperar nada a cambio y no debería seguir su simple deseo. No debería aceptar nada que no sean vestimentas o alimento. Debería aceptar sólo lo que puede consumir y nada más. No debería recibir más de lo necesario, ni debería acumular nada, sino que compartir todo con los demás. Debido a que hay mucha gente necesitada, un sabio debería siempre compartir con los otros seres. No debería apoderarse de la riqueza ajena y no debería tomar nada sin primero haberlo pedido. Al mismo tiempo, nadie debería apegarse a ninguna cosa, aunque ésta fue objeto de goce. Si él quiere algo por algún propósito específico, que tome la tierra, el agua, las piedras, las hojas, las flores y los frutos, porque no son propiedad de nadie. Uno no debería vivir trabajando como artesano, desear el oro, odiar, ni enseñar a quien no se lo pida y no debería tener ninguna pertenencia. Uno debería comer lo que la fe consagró, evitar todas las controversias, actuar sin esperar algo en cambio, ser libre de los apegos y sin hacer de la limosna un negocio. Uno no

debería ejecutar, ni inducir a una acción que involucre una recompensa, ni debería inmiscuirse en actos que destruyen la vida o incluyen un grupo de personas. Uno debería convertirse en un asceta con pocas pertenencias, dispuesto a rechazar todas las cosas y ecuánime con todos los seres móviles e inmóviles. Uno no debería perturbar a nadie, ni ser perturbado por otro. Aquél en el cual todos los seres confían, se dice que es el principal entre los que entienden la emancipación final. Uno no debería mirar al futuro con expectación, ni considerar el pasado con remordimiento. Uno debería ignorar el presente, concentrándose en lo eterno que está exento del tiempo. Uno no debería degradar nada con la simple mirada, la mente o el lenguaje, ni debería hacer algo indebido abierta o secretamente. No cabe duda que el ser emancipado es aquél que ha retraído sus sentidos, como lo hace la tortuga con sus miembros, ha absorbido sus sentidos, su mente y comprensión, está libre del deseo, entiende la verdad, ha trascendido el par de los opuestos, la ceremonia svâhâ, las saluciones, el pensamiento de que algo le pertenece, el egoísmo, la ansiedad para las nuevas adquisiciones o la protección para las viejas, es capaz de autocontrolarse, está libre de expectativas, apegos, no depende de nadie, está identificado con el Yo y comprende la verdad. Los inmortales son los que perciben al Yo desprovisto de manos, pies, espaldas, cabeza, estómago, exento de la operación de las cualidades, es absoluto, immaculado, estable, sin aroma, imperceptible al gusto o al tacto, a la vista o al oído, debe ser perseguido, no tiene apegos, carne, ni ansiedad, es perenne, divino y aunque habite en una casa, mora en todas las entidades que jamás mueren. Ahí la comprensión, los sentidos, las deidades, los Vedas, los sacrificios, lo mundano, la penitencia y los votos no penetran. Según se dice, los que saben lo alcanzan sin valerse de los símbolos. Por lo tanto, el letrado que conoce la propiedad del estar exento de símbolos, se dedica a la conducta piadosa y no ostenta su compasión, debería adoptar la manera de vivir necesaria para la percepción directa de Brahman. Aunque no esté sujeto a la ilusión, no se separará de los que lo están. No los criticará; pero actuará compasivamente. Debería ejercer la compasión, comportándose como si fuera nada a los ojos ajenos y no debería criticar a los buenos que emprenden el sendero de la acción y no del conocimiento. Al sabio que ha adoptado esta línea de conducta, se le define como lo mejor. Uno alcanza el cielo, despegándose de todos los vínculos, mediante una determinación exacta de la verdad y después de haber entendido lo siguiente: los sentidos, los objetos de los sentidos, los cinco grandes elementos, la mente, la comprensión, el egoísmo, lo impercibido y Purusha. Aquél que conoce la verdad y que entiende estas mismas entidades, en el momento de la muerte debería meditar, exclusivamente, en un punto y luego, dependiendo de ningún punto, alcanza la emancipación. Llega al asiento supremo aquél que se ha liberado de los apegos, es como la atmósfera del espacio, ha agotado sus acciones previas y ha trascendido la pena.

Capítulo XXXII

El Brahman dijo:

Los antiguos que han percibido la verdad establecida, llaman penitencia a la renunciación de los frutos. Los Brahmanas, que moran en el asiento de Brahman, entienden que el conocimiento es lo que se concierne con Brahman. El Brahman supremo es muy distante y su alcance depende del conocimiento Védico. Está exento del par de los opuestos, de las cualidades, es eterno, de cualidades impensables y es supremo. Los seres talentosos que son puros y cuyas mentes han sido refinadas, han trascendido la pasión y, siendo immaculados, perciben ese principio supremo valiéndose del conocimiento y la penitencia. Aquellos cuya devoción es constante en la renunciación, entienden el Brahman y desean lo supremo, se encaminan a lo largo del sendero de la dicha, gracias a la penitencia.³⁴ Según se dice, la penitencia es una luz, la conducta correcta es el medio hacia la compasión y en rigor, se debería entender que el conocimiento es lo más

³⁴ Acciones sin esperar nada en cambio.

elevado y la renuncia la mejor penitencia. Aquél que entiende claramente al Yo, el cual es imperturbable, omnipresente y el elemento esencial en el conocimiento, puede moverse por todos lados. El ser culto que percibe la asociación y la disociación, la unidad y la diversidad, se libera de la pena. Aquél que no desea nada ni rechaza nada, es elegible para asimilarse con Brahman, aun cuando viva en este mundo. No cabe duda que la emancipación la alcanza aquél que conoce la verdad acerca de las cualidades de Pradhâna, entiende el Pradhâna de todas las entidades, ya no piensa que ésto o aquéllo le pertenece y es libre del egoísmo. Aquél que ha trascendido el par de los opuestos, las ceremonias de las saluciones y de svadhâ, sólo mediante la tranquilidad alcanza este principio eterno libre del par de los opuestos. No cabe duda que una criatura se emancipa cuando abandona toda acción agradable o desagradable fruto de las cualidades y lo que es real e irreal en un mundo ilusorio. El gran árbol de Brahman es eterno. Es un árbol que nace de lo impercibido, la semilla. La comprensión es su tronco, las ramas es el gran egoísmo, las yemas son los sentidos, las ramas más grandes son los elementos, las ramitas secundarias, los objetos de los sentidos. Este árbol es siempre verde y florecido, el productor constante de frutos agradables y desagradables, el alimento de todas las criaturas. No cabe duda que un sabio, libre del pensamiento de que algo es suyo y libre del egoísmo, se ha emancipado; así corta y penetra a este árbol con la espada del conocimiento de la verdad, abandonando los apegos, los causantes del nacimiento, la muerte y la ancianidad. En el árbol se anidan dos pájaros (la comprensión y el egoísmo), son incambiables e ininteligentes. Sin embargo, al que está arriba de ellos se considera inteligente. Cuando el yo interno, desprovisto del conocimiento de la naturaleza y podríamos decir ininteligente, entiende lo que trasciende a la naturaleza, entiende a Kshetra y, con tal comprensión que lo comprende todo, traspassa las cualidades y se libera de los pecados.

Capítulo XXXIII

El Brahman dijo:

Algunos piensan en Brahman como si fuera un árbol y algunos como si fuera un bosque lozano. Para algunos es lo impercibido y según otros es lo trascendente, libre de cualquier pena. Además, todos piensan que lo manifestado es fruto de lo impercibido y en éste es absorbido. Aquél que, aun en el lapso de un sola espiración, en el momento en que transita, se identifica con la entidad real, alcanza al Ser, haciéndose idóneo para la inmortalidad. Al contener el yo mediante el Yo, aun en el espacio de un parpadeo, él se recoge en la meta a alcanzar a través de la tranquilidad del yo. Una continencia incesante de los vientos vitales por medio del control de los vientos vitales, de las diez y de las doce maneras de templar éstos, permite el dirigirse hacia lo que trasciende los 24 elementos (Purusha). Por lo tanto, al tener, primero, un yo tranquilo, uno obtiene lo que desea. Cuando la cualidad de la bondad (sattva) prevalece en lo impercibido, esto nos prepara para la inmortalidad. Los que saben no ensalzan nada más que la bondad. Por lo tanto, se sobrentiende que el alcance del ser depende de la bondad, no hay otra manera para realizar esto, ¡oh mejor de los nacidos dos veces! La conducta de la cualidad de la bondad incluye el perdón, la osadía, la inofensividad, la ecuanimidad, la verdad, la sinceridad, el conocimiento y la renuncia. No cabe duda que merced de esta suposición, el sabio cree realmente que el Ser y la naturaleza son uno. Algunos letrados, dedicados al conocimiento, afirman la unidad de Kshetrajna con la naturaleza. Sin embargo, esto es erróneo. También se dice, sin pensarlo debidamente, que los dos son distintos. Se debe bien comprender la distinción y la asociación (véase la mar y las olas). También se menciona la unidad y la diversidad. Esta es la doctrina de los letrados. Entre un mosquito y el udumbara (loto gigantesco), se observa la unidad y también la diversidad. Como un pez que está en el agua es distinto de ella, así es la relación entre los dos, la cual es análoga a la relación entre las gotas de agua y la hoja del loto.

El Preceptor dijo:

Entonces, estos Brahmanas, que eran lo mejor de entre los sabios, sintiendo, nuevamente, surgir las dudas, interrogaron al gran viejo de las personas que así les hablaron.

Capítulo XXXIV

Los Sabios dijeron:

¿Cuál práctica de la compasión es considerada la más digna? Podríamos decir que, según observamos, las varias formas de compasión son contradictorias. Algunos afirman que ésta permanece aun después de la destrucción corporal, mientras otros lo niegan. Algunos dicen que todo está sujeto a la duda, mientras otros afirman que ya la duda no existe. Algunos dicen que el principio permanente es impermanente, otros afirman que existe y otros más que no existe. Según algunos tiene una forma única o doble, según otros, es una mezcla. También algunos Brahmanas, los cuales conocen Brahman y perciben la verdad, creen que es uno, otros piensan que es distinto y otros más que es múltiple. Algunos dicen que el tiempo y el espacio existen, mientras otros lo niegan. Algunos tienen un aspecto rústico y otros son muy limpios y bien arreglados. A algunas personas les gusta bañarse, mientras a otras no. A algunos les encanta una comida opípara, mientras otros son proclives al ayuno. Algunas personas aman la acción; otras, la tranquilidad. Algunos ensalzan la emancipación final; otros exaltan varios tipos de goces. Algunos desean las riquezas, otros, la pobreza. Según algunos debemos valernos de cualquier medio por alcanzar lo deseado, mientras hay otros que no comparten esta actitud. Algunos son completamente inofensivos, mientras otros se entregan a la destrucción. Algunos son por el mérito y la gloria, otros dicen que esto no es así. Algunos son devotos de la bondad, algunos se debaten en la duda, algunos favorecen el placer y otros el dolor. Ciertas personas dicen que se debe practicar la meditación, algunos Brahmanas dicen que se debe practicar el sacrificio y otros las ofrendas. Hay quien exalta la penitencia, otros el estudio sagrado, algunos la renuncia al conocimiento y los que ponderan sobre los elementos, ensalzan a la naturaleza. Algunos encumbran cualquier cosa y otros nada. Entonces, ¡oh mejores de los dioses!, siendo la compasión objeto de tal confusión y de contradicciones prolíficas, somos engañados y no llegamos a ninguna determinación. Las personas actúan diciendo que esto es bueno y el otro también. Aquél que se ha apegado a alguna forma de compasión, siempre estima a ésta. Por lo tanto, aquí nuestra comprensión se paraliza y nuestra mente se distrae. ¡Oh mejor de los seres!, deseamos que nos informes sobre lo que es bueno. Por favor, asiente afirmar lo que es tan misterioso y lo que es la causa de la conexión entre Kshetrajna y la naturaleza. Entonces, el creador sagrado, talentoso y venerable de los mundos, después de que los Brahmanes le hablaron de esta forma les explicó, minuciosamente, lo que pidieron.

Capítulo XXXV

El Brahman dijo:

Ahora bien, les proclamaré lo que me pidieron, ¡oh mejores de los hombres! Aprendan lo que un preceptor dijo a un educando que fue a verlo. Después de que lo han escuchado todo, decidan, apropiadamente. El deber supremo es aquel que detiene a un ser de destruir a cualquier criatura. Este es el estado más elevado, libre de toda molestia y con un carácter sagrado. Los antiguos, que percibieron la verdad establecida, llaman conocimiento a la felicidad suprema. Por lo tanto, el conocimiento puro libera de todos los pecados. Aquellos que se dedican, constantemente, a destruir; son infieles en su conducta y se entregan a la codicia y a la ilusión; son candidatos para el infierno. Aquellos que, sin desidia, ejecutan acciones esperando algo en cambio, se regocijan en este mundo, atados al ciclo de renacimiento. Sin embargo, los seres sabios y talentosos que actúan con fe, libres del vínculo que los induce a esperar los frutos de sus acciones, perciben (la verdad). Ahora les declararé cómo acontece la asociación y la disociación de Kshetrajna y la

naturaleza. Aprendan esto, ¡oh los mejores de entre los hombres! Según se dice, la relación que existe aquí, es análoga a la del objeto y el sujeto. El sujeto es siempre el ser, mientras la naturaleza es el objeto. Anteriormente, se explicó esto usando la analogía entre un mosquito y un loto gigantesco. La naturaleza, no siendo inteligente, no sabe nada, aunque sea el objeto de regocijo. Los Sastras (obras sagradas) nos enseñan quién goza y cuál es el objeto de goce. Se dice que la naturaleza es caracterizada por el par de los opuestos y las cualidades son sus constituyentes. Kshetrajna está exento del par de los opuestos, no está fragmentado y, en esencia, es libre de las cualidades. Habita en todo lo existente, está conectado con el conocimiento en su totalidad y se deleita en la naturaleza como una hoja de loto se beneficia del agua. Aun cuando un sabio entra en contacto con todas las cualidades, él permanece impermeable a ellas. No cabe duda que el ser no se apega, así como la trémula gota de agua en la hoja del loto. Se ha establecido que la naturaleza es la propiedad del ser y la relación entre los dos es análoga a la de la materia y el hacedor. Tal como uno entra en un sitio oscuro trayendo una luz, así los que anhelan lo supremo, proceden con la luz de la naturaleza.³⁵ Mientras que haya aceite y mecha, la luz brillará; sin embargo, la llama se apagará cuando el aceite y la mecha se agoten. Entonces, a la naturaleza se le percibe mediante sus manifestaciones, al par que el ser es impercibido. Entiendan esto, ¡oh Brahmanas! Ahora les diré algo más. Aquél que tiene una comprensión imprecisa, no adquiere el conocimiento; aun cuando reciba millares de advertencias. Aquél que posee el conocimiento, aumenta su felicidad aun cuando reciba una advertencia. Así, se debería entender la realización de la compasión mediante los medios adecuados; ya que el ser talentoso que los conoce, alcanza la felicidad suprema. Tal como un ser humano que viaja por un amplio trayecto sin nutrimento, se sentirá incómodo y podría hasta morir, así uno debería entender que el fruto de la acción es incierto. Hay que trabajar para el conocimiento que reside en el Yo, por lo tanto, no deberíamos concernernos con el placer ni el dolor externos. Un ser que no tiene la percepción de la verdad, se encamina, imprudentemente, por un largo sendero desconocido; mientras otro, lo recorre en un carruaje empujado por los caballos, llegando a su destino más rápidamente. Así es el progreso de los seres que comprenden. Cuando uno ha escalado una montaña, no necesita mirar hacia la tierra.³⁶ Uno ve a un hombre que viaja en un carro, el cual, no siendo inteligente, se preocupa por su medio de transporte y recorre el camino hasta donde el carruaje puede llegar. Pero el sabio, cuando el carro ya no puede ir más allá, lo abandona y sigue caminando. Así viaja el ser talentoso que entiende el procedimiento tocante al conocimiento de la verdad y la devoción; conoce las cualidades; comprende la acción sin deseo y el conocimiento. Una persona que, desprovista de un barco y sin saber nadar, se zambulle en el océano inducida por la ilusión, no cabe duda que quiere ser destruida, mientras el sabio que sabe discernir, tendrá un barco con remos poderosos y, una vez en el agua, cruzará el estanque sin fatiga. Una vez cumplida la travesía, llega a la otra orilla, deja a un lado el barco y, ya trasciende el pensamiento de que esto o aquello le pertenece. Lo anterior ha sido explicado valiéndonos de la analogía del carruaje y la persona que anda a pie. Aquél que está inmerso en la ilusión a causa del afecto que siente por algo, se apega a esto como un pescador a su bote y el pensamiento de que este algo le pertenece, lo sujeta. No es posible moverse en la tierra abordando un barco, ni cruzar un lago con un carro. Por lo tanto, hay varias acciones con respecto a los diferentes objetos. Tan pronto como actúas en este mundo, sentirás su efecto. Pradhana es eso sobre lo cual los sabios, con su comprensión, meditan; además no tiene olor, gusto, color, tacto, ni sonido. Ahora bien, este Pradhana es impercibido; un efecto de lo impercibido es Mahat, mientras el egoísmo es un efecto de Pradhana cuando se transforma en Mahat. Del egoísmo deriva el siguiente efecto: los grandes

³⁵ El conocimiento de la verdad que el Yo adquiere por medio de las experiencias proporcionadas por la naturaleza.

³⁶ Cuando uno alcanza el conocimiento, ya no es necesario cumplir con los dictados de los libros sagrados, que son sólo los preliminares para adquirir el conocimiento.

elementos y según se afirma justamente, de cada elemento se producen los objetos de los sentidos. Lo impercibido es de la naturaleza de la semilla y es también productivo en su esencia. Hemos oído decir que el gran Yo es de la naturaleza de la semilla y también produce. El egoísmo es de la naturaleza de la semilla y produce constantemente. Los grandes cinco elementos son de la naturaleza de la semilla y producen. Los objetos de los cinco elementos son de la naturaleza de la semilla pero no producen. Aprendan acerca de sus propiedades. Ahora bien, se dice que el espacio tiene una cualidad; el aire, dos; la luz, tres; el agua, cuatro y la tierra se debería entender que tiene cinco; ya que abunda de cosas móviles e inmóviles, la fuente divina de todas las criaturas, llena de ejemplos agradables y desagradables. ¡Oh mejores de los nacidos dos veces!, es importante entender que las cinco cualidades de la tierra son el sonido, el tacto, el color, el gusto y el olfato. El olfato pertenece siempre a la tierra y, según se afirma, tiene numerosas descripciones. Les voy a enumerar la gran cantidad de las cualidades del olfato. El olor es agradable o desagradable, dulce, amargo, penetrante, difuso, denso, blando, áspero y claro; por lo tanto se debería entender que el olor, perteneciendo a la tierra, tiene diez descripciones. Según se dice, el sonido, el tacto, el color y el gusto son las cualidades del agua. Les daré algunas informaciones sobre el gusto, que, según se dice, tiene numerosas descripciones: dulce, amargo, penetrante, astringente y salado. Estas son las formas del gusto, que es un producto del agua y, según se afirma, tiene seis descripciones. Se dice que la luz tiene tres cualidades: el sonido, el tacto y el color. La cualidad de la luz es el color, el cual tiene numerosas descripciones: blanco, negro, rojo, verde, amarillo, gris, breve, largo, estrecho, amplio, cuadrado y circular. Así, se dice que el color de la luz tiene doce formas. Los Brahmanas ancianos deberían entender lo antedicho; ya que hablan la verdad y son compasivos. También se debería entender el sonido y el tacto que, según se dice, son las dos cualidades del aire. El tacto es la cualidad del aire y tiene numerosas descripciones: áspero, frío, caliente, suave, claro, duro, glutinoso, liso, resbaloso, dañino y tierno. Así, los Brahmanas que han alcanzado la perfección, son compasivos y perciben la verdad, afirman, justamente, que las cualidades del aire tienen doce descripciones. Ahora bien, el espacio tiene una cualidad que es el sonido. Hablaré exhaustivamente de las numerosas cualidades del sonido: Shadga, Rishabha, junto con Gandhara, Madhyama y Pankama, más allá de estos se debería entender que hay Nishâda y Dhaivata.³⁷ También existe un sonido agradable y desagradable, compacto y una colección de sonido. Así, hay que entender que el sonido, producido en el espacio, tiene diez descripciones. El espacio es el elemento más elevado, el egoísmo está arriba de él, sobre el egoísmo hay la comprensión y sobre ésta se encuentra el Yo, sobre el Yo está lo impercibido y más allá de éste se encuentra el ser. Aquél que sabe cuál entidad es superior e inferior, conoce el procedimiento adecuado en todas las acciones y se identifica con cualquier ser, expresa el Yo imperecedero.

Capítulo XXXVI

El Brahman dijo:

Dado que la mente rige a estos cinco elementos en lo que concierne a su destrucción o producción, la misma mente es el yo individual. La mente siempre preside sobre los grandes elementos. La comprensión puede operar sólo sobre lo que la mente le presenta y se llama Kshetrajna. La mente disciplina a los sentidos como el cochero disciplina a los caballos. Los sentidos, la mente y la comprensión están siempre unidos con Kshetrajna. El Yo individual monta el carro, cuyos caballos son los sentidos y la comprensión las riendas. Cuando los sentidos se dirigen hacia el mundo externo, hacen vagar al Yo individual, cuando se dirigen hacia lo interno, le muestran que él es Brahman. La persona letrada y talentosa, la cual siempre entiende que Brahman anima al carruaje, no es inducida por la ilusión a inmiscuirse con todas las

³⁷ La escala musical hindú.

entidades. Este bosque de Brahman empieza con lo impercibido y termina con los objetos burdos. Incluye a lo móvil y a lo inmóvil, recibe luz del fulgor del sol y de la luna, lo adornan planetas y nakshatras, está constelado por una red de ríos y montañas y lo embellecen las varias clases de agua. Este impercibido es medio de sustentación para todas las entidades, la meta de todas las criaturas vivientes y en esto, Kshetrajna siempre vaga. Lo que se disuelve primero en el (Pralaya)³⁸ son las entidades móviles o inmóviles de este mundo, luego siguen los efectos producidos por los elementos (de los cuales se modela el Universo visible) y después, (de estas entidades desarrolladas), todos los elementos. Este es el nivel gradual ascendente entre las entidades.³⁹ El artífice de los Dioses, de los seres humanos, de los Pisachas, de los Asuras y de los Rakshasas, es (Prakriti, la naturaleza plástica) y no las acciones, ni una causa (física). Estos Brahmanas (Rishi Prajapati), los creadores del mundo, nacen en diferentes ciclos evolutivos. Lo que ellos producen, en el tiempo se disuelve en los cinco grandes elementos,⁴⁰ como las olas en el océano. Estos grandes elementos trascienden, en todos modos, los elementos que constituyen al mundo (los elementos groseros). Aquél que se libera hasta de esos cinco elementos,⁴¹ alcanza la meta más elevada. El Señor Prajapati, creó todo esto sólo por medio de la mente (meditación abstracta y poderes místicos como los Dhyanis Buddha). De manera análoga, los sabios alcanzaron la fuente de los dioses por conducto de la concentración de la mente y de los sentidos en un punto. De la misma forma, los que han alcanzado la perfección, han adquirido la concentración, controlando la mente y los sentidos y, alimentándose con frutas y raíces, perciben al mundo triple. La medicina, las hierbas y las varias ciencias se convierten en parte integrante de nosotros sólo mediante el control de la mente y de los sentidos; ya que todo lo que adquirimos se cimienta en la penitencia. Todo lo que es difícil obtener, aprender, derrotar y atravesar, puede ser actualizado por medio de la penitencia, la cual es difícil de poner en práctica. Aquél que consume bebidas alcohólicas, mata a un Brahmana, roba, destruye a un embrión y viola la cama de su preceptor, puede expiar estos pecados sólo mediante una buena ejecución de la penitencia. Esos hombres, los Pitris, los dioses, los animales sacrificiales, las bestias, las aves y todas las otras criaturas móviles e inmóviles, devotas constantes de la penitencia, siempre alcanzan la perfección mediante ésta. De la misma manera, los dioses con una mente noble llegaron al paraíso. Aquellos que, actúan esperando algo en cambio y están llenos de egoísmo, van cerca de Prajapati. Estas almas elevadas que ya no piensan que esto o aquello le pertenece y no son egoístas, por medio de una concentración mental pura⁴² sobre la contemplación, obtienen el gran mundo supremo. Aquellos que mejor entienden al yo, alcanzando la concentración mental sobre la contemplación y con las mentes siempre tranquilas, entran en la acumulación impercibida de la felicidad. Aquellos que ya no piensan que esto o aquello les pertenece y están libre del egoísmo, al alcanzar la concentración mental en la contemplación, entran al mundo supremo de los grandes, que es lo impercibido. Las adquisiciones anteriores conducen, al que las obtiene, a un mundo transitorio, del cual, después, retornan. Pero cuando se desembarazan de las cualidades, mediante la bondad pura, obtienen la emancipación final. Se debería entender que él es Kshetrajna. Aquél que lo entiende, comprende a los Vedas. Un sabio, retirando de la mente los objetos de las operaciones mentales, debería sentarse, dueño de sí mismo. Necesariamente, él se convierte en eso sobre lo cual su mente se fija. Este es el misterio eterno. Según se dice, lo que empieza con lo

³⁸ Las siguientes notas entre paréntesis son de H.P.Blavatsky, localizables en la Doctrina Secreta.

³⁹ Objetos groseros, elementos burdos, elementos sutiles.

⁴⁰ (Los siete Dhyani Buddha, llamados, también, “los Elementos de la Humnidad.” H.P.B.)

⁴¹ (Los Tanmantras son, literalmente, un tipo de elemento exento de cualidades; pero, esotéricamente, son los *noumenos* de lo que se convierte, en el progreso evolutivo, en un elemento Cósmico en la acepción del término dada por la antigüedad y no por la física. Son los logos, las siete emanaciones o rayos del logos. H.P.B.)

⁴² Penitencia.

impercibido y termina con los objetos burdos, es de la naturaleza de la ignorancia. Por lo tanto, debería aprender eso cuya naturaleza está desprovista de cualidades. Las dos sílabas (lo mío) son la muerte; las tres sílabas (lo no mío) es el Brahman eterno. El pensar que algo me pertenece es la muerte. El pensar que nada es mío es lo eterno. Algunos hombres de inteligencia torpe ensalzan a la acción; pero los antiguos con almas elevadas no encumbran la acción. Mediante la acción una criatura nace con un cuerpo constituido por los 16: (once órganos y cinco elementos.) El conocimiento hace aflorar al ser; esto es aceptable y constituye la inmortalidad. Por lo tanto, los que tienen una visión penetrante, no se apegan a las acciones. Según se dice, este ser está lleno de conocimiento y no de acción. El ser capaz de controlarse y que entiende que el principio inmortal es incambiable, incomprensible, indestructible y sin apegos, no muere. Aquél que entiende que el Yo sin primero es increado, incambiable, inmutable e incomprensible hasta para los que se alimentan de néctar, seguramente se convertirá en un inmortal invencible, merced de los medios siguientes. Al expeler todas las impresiones y controlando el yo por medio del Yo, él entiende el Brahman sagrado e incomparable. Cuando la comprensión es clara, él alcanza la tranquilidad. La naturaleza de la tranquilidad es aquel estado en que el Yo está desapegado del cuerpo y de todo objeto externo y percibe que todo es irreal, como en un sueño. La tranquilidad es la meta de los emancipados que se dedican al conocimiento. Ven todas las causas y los efectos que han conducido a tal estado. Esta es la meta de los que son indiferentes al mundo. Esta es la piedad eterna, eso que, los que saben, adquieren y es la conducta no sujeta a censura. Esta meta es asequible por la persona ecuánime con todos, sin apegos, sin expectativas y que considera lo existente como parte de él. Ahora les he declarado todo, ¡oh mejores de los sabios Brahmana! Actúen así y adquirirán la perfección.

El Preceptor dijo:

Estos sabios de almas elevadas que recibieron la instrucción del Brahman, actuaron en conformidad y alcanzaron los mundos. También tú, ¡oh persona noble con el Yo puro!, moldea tu conducta según las palabras del Brahman que acabo de mencionar y entonces, alcanzarás la perfección.

Vasudeva dijo:

Ese discípulo, cuyo preceptor le enseñó la compasión más elevada, hizo todo en armonía con lo impartido, ¡oh hijo de Kunti! Y entonces, alcanzó la emancipación final. El discípulo, habiendo cumplido con todo lo debido, llegó al asiento, ¡oh sustentador de la familia de los Kauravas! Una vez alcanzado este asiento, toda pena se alivia.

Arjuna dijo:

En realidad, ¿quién era el Brahmana, oh Krishna? y ¿quién era el discípulo, oh Janardana? ¡Oh Señor!, si estoy preparado para oír esto, entonces, explícame.

Vásudeva dijo:

Kshetrajna (el espíritu) es el preceptor, ¡oh tú con brazos poderosos! Y la mente es el discípulo. ¡Oh Dananjaya!, te he revelado este misterio por el afecto que siento hacia tí. Si tú también me quieres, entonces, ¡oh sustentador de la familia de los Kauravas!, después de haber oído esta enseñanza referente al Yo, actúa siempre conforme a lo impartido.⁴³ Una vez que esta compasión ha sido practicada debidamente, alcanzarás la emancipación final absoluta, desembarazándote de todas las limitaciones (cualidades). ¡Oh tú con brazos poderosos!, te había comunicado lo mismo cuando la hora de la batalla había sonado, entonces, fija tu mente en esto. Ahora, ¡oh guía de los descendientes de Bharata!, hace mucho tiempo que no veo al señor, mi padre. Quiero verlo con tu consentimiento, oh Phâlguna (Arjuna).

Vaisampayan dijo:

⁴³ La enseñanza Yoga de Patanjali.

Cuando Krishna expresó estas palabras, Dhananjaya replicó: oh Krishna, vamos, hoy, a la ciudad de Gajasa. Oh tú que entiendes la piedad, rinde visita al rey Yudhishthira, cuyo corazón es devoto y, después de que te despidas, ve a tu ciudad.